3. El desarrollo del Trabajo Social en los Estados Unidos. El contexto del proceso de profesionalización.

Reisch[73] es uno de los autores que mejor establecen la relación entre el nacimiento del Trabajo Social y el contexto sociopolítico norteamericano. La tesis que defiende es que los métodos de práctica directa en Trabajo Social emergieron como parte de un amplio esfuerzo para "manejar" los efectos de la urbanización dentro de una economía que estaba industrializándose. Califica las transformaciones políticas y sociales de "dramáticas" y, a su juicio, fueron todos estos cambios los que influenciaron el desarrollo de la teoría y los métodos de la nueva disciplina.

"El aumento y el declive de los centros urbanos, la creciente diversidad de clase, racial y étnica de la población de Estados Unidos, la expansión del poder del Estado y sus consecuencias políticas, y el desarrollo de una "ideología de la profesionalización", todo ello configuró el centro de atención, los objetivos y la conceptualización de la práctica directa" (Reisch, 1998:161).

La segunda mitad del XIX supuso para Estados Unidos[74] un desarrollo industrial impresionante, a partir de la vertiginosa creación de núcleos urbanos donde se ubicaban las industrias atrayendo sobre sí masas ingentes de mano de obra. La guerra civil tuvo un efecto acelerador del proceso industrializador. En estos años se tomaron decisiones tales como la de construir un ferrocarril transcontinental, que facilitó los movimientos de mano de obra, materias primas y productos manufacturados, constituyendo un gran mercado interior, protegiéndolo de los países competidores con fuertes medidas aduaneras, o también la creación de un sistema bancario nacional. A pesar de sucederse las crisis económicas, los historiadores estadounidenses califican de edad de oro al

[73] Véase M. Reisch 1998 *The sociopolitical context and social work method*. 1890 - 1950. Social Service Review. Vol. 72. Nº 2. pp: 161-181.

[74] Sobre la cuestión se puede consultar la obra de Maldwyn A. Jones. *Historia de Estados Unidos, 1607-1902*. De este manual es especialmente recomendable la lectura de los capítulos dedicados al último tercio del siglo XIX y hasta la crisis del 29, incluyendo el estudio de la llamada "era progresiva" y las iniciativas de carácter social. Sobre este periodo ver Arthur S. Link y Richard L. McCormick, *Progressivism*. También son recomendables las siguientes obras: Colin Gordon, *New deals. Business, labor, and politics in America 1920-1935*.; John D Buenker, *Urban liberalism and Progressive Reform*; Roy Ludove, *The Urban community: Housing and Planning in the Progressive Era*; George Mowry, *The era of Theodore Roosevell, 1900-1917*; James Weinstein, *The decline of Socialism in America, 1912-1925*; Aurora Bosch, *Estados Unidos en los años treinta: ¿un socialismo imposible?*, y de esta misma autora, *Why is there No labor Party in the United States? A comparative New World Case Study. Australia and the US, 1783-1914*. Por último, dos recomendaciones más: la obra de M Debouzy titulada *Le capitalisme "Sauvage" aux Etats-Unis 1860-1900* y el libro de J. Markoff , *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*. Para el periodo de entreguerras ver R, J. Overy, *The Interwar crisis 1919 -1939.*

periodo comprendido entre el final de la guerra, 1865 y el final de siglo. Las crisis afectaban a los obreros industriales y a los colonos que se movilizaron y se organizaron para defender sus intereses. Los campesinos formaron distintas alianzas que cristalizaron en el partido populista. Pero al mismo tiempo se produjo un proceso de acumulación de capital y de concentración empresarial, se formaron *trusts* y monopolios en sectores como el petróleo, la alimentación, el sector de la azúcar, etc., aparecieron empresas como la *Standard Oil,* la *American Bell Telephone,* la *Sugar Refining Co*., la *United States Steel,* etc. En este periodo se fundamenta el poderío económico norteamericano de manera que la primera guerra mundial será la oportunidad para relevar a la vieja Europa como economía dominante.

Cuando en 1896 los reformistas llegan al poder introdujeron algunos cambios como el impuesto federal sobre la renta, las primeras reglamentaciones de la jornada de trabajo, pero la verdad es que poco consiguieron en el terreno de mejorar las condiciones económicas y sociales de los negros o en conseguir una mayor distribución de la riqueza que elevara los niveles de vida de los trabajadores. Por el contrario este despliegue del capitalismo en condiciones de *laissez faire*, produjo una evidente polarización de clases sociales, y situó a los trabajadores en un contexto nuevo y desconocido. Todo cambiaba demasiado rápido y no siempre para bien. La vulnerabilidad de la nueva clase social era extrema, siempre dependiente del mantenimiento del puesto de trabajo para subsistir y mantener a sus familias, y sin el apoyo de las redes de relaciones familiares y vecinales. La dureza de las condiciones de explotación desencadenaron los movimientos de resistencia obrera que formularon sus reivindicaciones, la aparición de organizaciones de defensa, movimientos políticos e ideológicos que reclamaban reformas sociales... Había quien advertía de una amenaza de fractura social y anunciaba una era mucho más conflictiva. Era necesario poner orden en el caos y los líderes políticos y económicos se plantearon introducir reformas. Una de ellas fue potenciar una serie de agencias que intentaran elevar el nivel de las clases más degradadas de la ciudad. Puesto que el problema está en las ciudades, éstas van a ser el escenario de las reformas.

"Las condiciones políticas y económicas eran propicias a la transformación social en los años de la transición del siglo XIX al XX. Entre 1865 y 1900, la economía estadounidense creció enormemente. La capacidad productiva de la nación incrementó la riqueza nacional, elevó el nivel de vida y aceleró la

urbanización y la inmigración. Los altibajos de los avances del capitalismo industrial, empero, también desestabilizaron el orden social general. Los *booms* y las quiebras económicas conformaron una economía volátil y aumentaron la desigualdad. La corrupción generalizada en el mundo de los negocios y de la política y el creciente apoyo de la clase trabajadora a los sindicatos militantes, las asociaciones populistas de agricultores y los partidos socialistas crearon considerables tensiones sociales. Con el presentimiento de que la inestabilidad económica y la confusión política crecientes eran signos de un país en crisis, los empresarios industriales y los líderes con más visión de futuro se hicieron receptivos a la necesidad de una transformación (Kolko, 1963; Weinstein, 1968)." (Abramovitz,2000: 25).

Hay que tener en cuenta que en esta época se produce el cambio de una sociedad rural a una urbana y que por si fuera poco, entre 1820 y 1860 más de cuatro millones de inmigrantes incrementan la población de los Estados Unidos además de unas altas tasas de natalidad. La población de Estados Unidos se triplicó entre 1860 y 1914, al tiempo que se incrementaba en cinco veces y media el número de obreros fabriles (Degler, 1986:8). Desde el final de la guerra civil (1861-1865) y el comienzo de la 1ª Guerra Mundial (1914) veintitrés millones de nuevos inmigrantes llegan a las costas de los Estados Unidos, y además procedentes de los países más dispares y de todos los continentes. En 1890 en la ciudad de Nueva York vive la mitad de italianos que en Nápoles y el doble de irlandeses que en Dublín. En 1910, una de cada tres personas que vivían en las grandes ciudades había nacido en el extranjero. Más del 50% de la población de Nueva York o Chicago pertenecían a familias inmigrantes. En 1912 el 14,6 del total de la población había nacido en el extranjero. En unas pocas décadas, afirma Reisch, la densidad de la población de Nueva York se incrementó más del 400%. Esta avalancha obligó a una urbanización rápida y desastrosa: se creaban nuevos barrios o se ocupaban los ya existentes en función del poder económico, las ciudades se extendían alejando sus límites más y más mientras que los recién llegados, mínimamente organizados según sus ascendencias étnicas y poder adquisitivo, peleaban por el territorio y el poder social y económico frente a la resistencia de los que habían llegado sólo unas décadas, o unas generaciones antes. En 1876, el 27% de la población vivía en las ciudades; en 1912, el porcentaje de población urbana había aumentado hasta el 45,7. El cuadro que se dibujaba recordaba mucho el ambiente de los suburbios londinenses descritos por Charles Dickens en sus novelas o por Engels en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", publicado por primera vez en 1845.

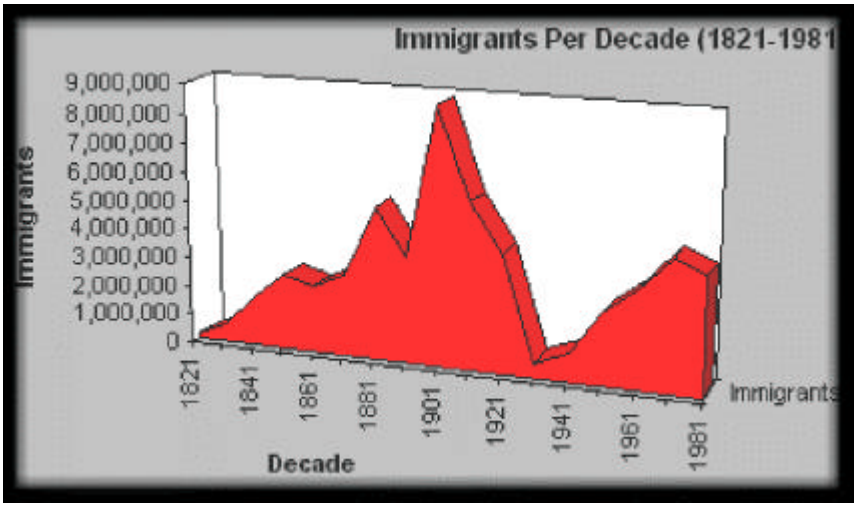
EMIGRACION EUROPEA	1820 - 1920
PAÍS	**Total**
Alemania	5,500,000
Irlanda	4,400,000
Italia	4,190,000
Austría - Hungría	3,700,000
Rusia	3,250,000
Inglaterra	2,500,000
Suecia	1,000,000
Noruega	730,000
Escocia	570,000
Francia	530,000
Grecia	350,000
Turquía	320,000
Dinamarca	300,000
Suiza	258,000
Portugal	210.000
Holanda	200,000
Bélgica	140,000
España	130,000
Rumanía	80,000
País de Gales	75,000
Bulgaria	60,000

"En 1881 el mercado laboral estadounidense fue provisto sólo desde Alemania con 210.000 trabajadores y cada año se incrementó con la misma cantidad. Alrededor de 400.000 inmigrantes entraban en masa en Estados Unidos desde el resto de Europa. Venían desde Irlanda, Escandinavia, Polonia, Rusia, Bohemia, Austria-Hungría e Italia. Al respecto escribe Forner[75] <Demasiado frecuentemente los inmigrantes de todas las nacionalidades hicieron su primera entrada a la industria estadounidense como esquiroles. Arrastrados por las ardientes promesas de sus agentes en Europa, totalmente ignorantes de las costumbres del nuevo mundo, se convirtieron de manera inintencionada en la herramienta de los capitalistas en su campaña por reducir los salarios y desarticular los sindicatos>" (Ortner, 1999:53).

[75] Se trata del historiador norteamericano Philip S. Foner.

AÑOS DE MAS EMIGRACION POR PAISES	
PAIS	**Años**
Alemania	1882
Irlanda	1851
Reino Unido	1888
Italia	1907
Rusia	1913
Austria-Hungría	1907
Dinamarca	1882
Finlandia	1882
Noruega	1882
Suecia	1882
Francia	1851
Grecia	1907
Portugal	1907
Turquía	1913
Holanda	1882

Inmigrantes a los Estados Unidos, por décadas (1891-1981). [76]



[76] Ver http://www.bergen.org./AAST/Projects/Inmigration/waves of immigration.htm (Junio 2003)

El 6 de septiembre de 1901 el anarquista Leon Czolgosz disparó contra el presidente William Mckinley que morirá unos días más tarde. Theodore Roosevelt que era el vicepresidente, asume la presidencia. El asesino es detenido y ejecutado el 29 de octubre en la ciudad de Nueva York. Este episodio contribuye a la estigmatización de los extranjeros y de sus peligrosas ideologías. En marzo de 1903 el gobierno de Estados Unidos consigue que el Congreso apruebe una ley que limita la inmigración impidiendo la entrada al país de delincuentes y de enfermos mentales. El calificativo de delincuentes podía ser aplicado también a los sindicalistas "radicales y peligrosos". Las compañías navieras debían de colaborar en la aplicación de estas medidas, no admitiendo como pasajeros a los que no cumplieran determinadas condiciones.

Entre 1901 y 1910, 8.795.386 inmigrantes fueron admitidos en Estados Unidos, de los cuales el 70 por ciento procedía de Europa del sur y del este, principalmente católicos y judíos. Entre 1911 y 1920, otras 5.735.811 personas llegaron del exterior, el 59 por ciento de las mismas zonas de Europa. En 1910, el 40 por ciento de la población de la ciudad de Nueva York había nacido en el extranjero (Menand, 2002:386).

A comienzo de los años 20 el Congreso norteamericano dio luz verde a otra norma que ponía más restricciones al número de extranjeros que podían entrar en el país. El Acta de Johnson limitaba a un 3% del total de miembros de la nacionalidad del inmigrante que ya estaban viviendo en los Estados Unidos. Dos años más tarde esta ley es modificada para reducir la entrada al 2% y al final de la década, coincidiendo con la crisis económica del 29, se vuelve a modificar la legislación para restringir aún más y sobre todo poner un tope, una cifra total: 150.000, estableciéndose contingentes que, como se ve, no son un invento moderno: 130.000 debían ser procedentes de los países del norte de Europa, es decir, blancos y a poder ser protestantes; el resto, 20.000, del resto del mundo: los países del Mediterráneo, Europa del Este y Asia. En esta época las necesidades de mano de obra ya no son tan apremiantes como en años anteriores y la crisis económica ha hecho cerrar a muchas empresas (una cuarta parte de los bancos cerraron sus puertas) y ha aumentando los índices de desempleo (15.000.000 de parados) con lo cual el ejército de reserva es más que suficiente para cuando vengan tiempos mejores. Además, y en honor a la verdad, los propios dirigentes sindicales presionan para reducir la entrada de nuevos inmigrantes porque los recién llegados

siempre están dispuestos a trabajar en cualquier cosa y a cualquier precio, lo que deteriora el salario y las condiciones de trabajo del resto de trabajadores.

Por otro lado, las clases dirigentes son cada vez más xenófobas y no ven con buenos ojos la llegada de inmigrantes procedentes de Italia, Grecia o los países asiáticos. El propósito de la ley de 1921 era precisamente restringir seriamente el acceso a esta población (Menand, 2002:411). Son portadores de otros valores culturales, otra religión y en muchos casos ideologías políticas y sindicales "peligrosas". En 1915, en Georgia, se fundó el Ku Klux Klan que no sólo sirvió para martirizar a los negros, sino que entre sus víctimas también estaban los judíos o los católicos o cualquiera que fuera considerado peligroso o extraño para los americanos blancos y protestantes a los que consideraban étnicamente superiores. Celebró su primer congreso en Washington el 8 de agosto de 1925 a cara descubierta, desfilando por las calles y desafiando al gobierno esgrimiendo la bandera norteamericana como símbolo de identidad. Este año tenía unos cinco millones de adeptos, luego no era algo marginal o circunscrito a unos sectarios de los países esclavistas del sur.

INCREMENTO DEMOGRAFICO USA. 1850-1910

1850	**23.000.000**
1860	**31.443.321**
1900	**76.212.168**
1910	**92.228.496**

La mano de obra industrial se triplicó entre 1880 y 1910. En 1882 se celebró por primera vez en Nueva York el día del trabajo. Cuatro años después tienen lugar los sucesos de Haymarket Square en Chicago, durante unas movilizaciones por la Jornada de ocho horas que desencadenan una fuerte represión sobre las organizaciones obreras.

"El 1 de mayo de 1886 en Chicago, el centro del movimiento sindical estadounidense, casi cien mil trabajadores se declararon en huelga y se manifestaron a favor del día laboral de ocho horas. A pesar de la gran cantidad de manifestantes no se llegó a actos violentos ni a tumultos de ninguna clase. Una parte de la prensa y algunos políticos apoyaron, incluso públicamente, las exigencias de los trabajadores. Esto no podía ser aceptado por el sector empresarial. ¿Hacia dónde nos llevaría aquello, si se comenzaba a ceder a la presión de la calle? Nuevas exigencias emergerían. Se convertiría en un barril sin fondo.

Dos días más tarde hubo manifestaciones. Trabajadores en huelga de la fábrica de maquinaria agrícola McCormick, que habían sido excluidos de sus puestos de trabajo atacaron a los esquiroles y destrozaron las ventanas de la fábrica. La dirección de la empresa llamó a la policía. Más de doscientos agentes llegaron a la fábrica y golpearon a los manifestantes, uno de ellos resultó muerto y otros tantos heridos de bala. Nuevamente se sitió esa rabia, esa impotencia, ese estar a merced de algo o alguien. Muchos de los trabajadores que habían sido golpeados pensaban en las palabras de sus colegas más radicales: "Quien siembre violencia cosecha violencia".

Al día siguiente se convocó en Haymarquet Square una asamblea de protesta. Como había comenzado a llover, la multitud estaba a punto de dispersarse. Cuando el último orador decía: <Y para finalizar...>, aparecieron un centenar de policías. Un capitán exigió por altavoces a los manifestantes desalojar la plaza y disolver la asamblea, pero la multitud, empapada por la lluvia y pacífica hasta la aparición de la policía se sitió provocada y con derecho a criticar públicamente la actuación de la policía, algo restringido en la fábrica McCormick."(Ortner, 1999:55).

Sin saber de donde partió, una bomba hecha con cartuchos de dinamita voló por los aires en dirección hacia la primera línea de policía, que abrió fuego. Un policía falleció en el acto y seis más unos días más tarde. Entre los manifestantes incontables heridos de bala. *El New York Times* declaró inmediatamente culpables a los radicales trabajadores, aunque nunca se investigó de donde salió la bomba y quien la lanzó, y pedía la pena de muerte para ellos. Hubo treinta y un detenidos de los que ocho fueron acusados ante el juez, seis de ellos emigrantes alemanes. Ninguno de ellos fue acusado de tirar la bomba, sino de complicidad y por complot para asesinar. En 1887 fueron condenados a muerte siete acusados de la explosión, de los cuales cinco murieron ejecutados.

"Uno de los condenados a muerte se suicidó en su celda, los otros cuatro hombres fueron ahorcados el 11 de noviembre de 1887. Habían sido víctimas de un asesinato judicial.

La bomba de Haymarket distorsionó aún más la negativa imagen de los inmigrantes, transformándola en un cuadro monstruoso. El hecho de que cinco de los acusados hubieran nacido en Alemania condujo a que en la cabeza de los estadounidenses la imagen de los inmigrantes se convirtiera en la de colocadores de bombas y que el cliché de que la agitación sindical era obra de radicales extranjeros se confirmara. El temor hacia los extranjeros tomó formas histéricas. Para algunos estadounidenses los extranjeros se igualaban en su significación con los rojos y radicales y eran considerados como la personificación del demonio sobre la tierra.

"Cuando en 1903 entró en vigor la Ley de inmigración, los inmigrantes fueron por primera vez en la historia de Estados Unidos discriminados por sus ideas. La ley precisaba la exclusión de <anarquistas o personas que encontrasen correcto o abogasen por la caída a la fuerza del Gobierno de Estados Unidos u otros gobiernos o toda forma de legalidad como también el homicidio de funcionarios públicos>. Dos años antes, en 1901, había sido asesinado el presidente William Mckinley en un atentado (...) Tras el asesinato la imagen de los extranjeros radicales, que para alcanzar sus abstrusos objetivos no se detenían ante un asesinato, fue divulgada con algunos matices. En Boston fue creada por iniciativa privada la

Inmigration Restriction League, una ley para mantener alejados de la ciudad a extranjeros por su raza o por su nacionalidad de origen, especialmente a inmigrantes que se identificaran con las ideas políticas radicales. La prensa y los políticos fomentaron esta atmósfera de pogromo..." (Ortner, 1999:57).

El 28 de diciembre de 1886 se había inaugurado el monumento de “la estatua de la libertad iluminando al mundo” que recibía a los barcos de emigrantes suscitando en ellos emociones y esperanzas que serían posteriormente defraudadas. A pesar de toda la represión desatada, en los años siguientes se van configurando diferentes sindicatos obreros en el sector del metal, textil, ferroviarios, mujeres trabajadoras, aparecen partidos reformistas y socialistas... La Corte Suprema falla a favor de regular una jornada máxima para las trabajadoras con hijos...

Estaba además el problema de los negros y del racismo. En 1820, el 20 % de la población total era negra. Con el incremento de la población blanca este porcentaje se vería reducido a la mitad en las décadas siguientes sin dejar nunca de ser una minoría muy significativa y naturalmente "instalada" en la pobreza y en la marginación. El resultado de la Guerra Civil fue un paso importante para la abolición de la esclavitud, pero apenas supuso mejoras en cuanto al bienestar de los hijos de los esclavos. De hecho, habitualmente, los negros quedaban excluidos de las actividades de reforma social o los beneficios que pudieran proporcionar las agencias privadas o los servicios públicos. En 1890 había sólo dos millones de negros viviendo en las ciudades, 86.702 en Washington, D.C.; era el grupo más numeroso, Baltimore, Nueva Orleans, Philadelphia y Nueva York, no pasaban de los 60.000; pero la búsqueda de mejores condiciones de vida provoca el progresivo abandono del campo y de las granjas y explotaciones agrícolas y el traslado a las ciudades que tienen que recibir también esta nueva avalancha.

En 1895, Booker T. Washington, uno de los líderes negros proclama su concepción, bastante moderada, de las relaciones con los blancos. Renuncia temporalmente al menos, a las aspiraciones de igualdad política y pone el énfasis en la mejora de las condiciones económicas. Supone que cuando los negros hayan alcanzado niveles de bienestar económico similares a los blancos será el momento de exigir los mismos derechos políticos. A la mayoría blanca le pareció muy bien esta posición, pero los aplausos no fueron unánimes. Alexander Crunmell mantenía que los negros eran una

nación dentro de una nación, lo que representaba un peligro y Henry M Turner sostenía que "un hombre que ama a un país que le odia no merece respeto" y planteaba una solución al problema: los hijos de los esclavos debían ahora hacer el camino de vuelta que hicieron sus antecesores, los negros debían volver a Africa. Otros líderes afroamericanos como Du Bois e Ida Wells, comenzaron a señalar la necesidad de organizarse para enfrentarse al racismo. Los linchamientos[77] y demás barbaridades cometidas por los racistas organizados y consentidos por las autoridades políticas y judiciales, y posteriormente el Ku Klux Klan, impulsaban además el movimiento de la población negra hacia las ciudades del norte. Entre 1910 y 1920, 426.000 negros emigraron hacia los Estados del norte, pero el movimiento migratorio aumentó hasta 713.000 en la década siguiente (Axinn y Levin 1975:320). En todo caso, también en el norte se encontraron con un modelo que les discriminaba, incluso entre los propios trabajadores. La exclusión de la que también eran víctimas en las ciudades del norte del país, acabó por frenar estos movimientos lo que facilitó que las granjas y la naciente industria textil de los Estados del sur siguieran teniendo mano de obra barata. En todos los lugares las condiciones de trabajo eran peores para los afroamericanos, trabajaban muchas más horas y ganaban menos dinero que la mano de obra blanca, emigrante o no. Así pues la promesa formulada al final de la Guerra de Secesión de proteger los derechos de los negros libertos fue rápidamente olvidada. Se ratificó la 13ª enmienda aboliendo la esclavitud pero cuando el partido demócrata asumió los gobiernos de los Estados del Sur se aprovecharon del voto negro pero siguieron promulgando normativas discriminatorias.

Los trabajadores, blancos y negros, tenían en común una baja calidad de vida. Vivían en barrios mal urbanizados en viviendas miserables, naturalmente con poco dinero y pocos bienes, a lo que se añadía un bajo nivel educativo y escasa formación profesional. En 1888 en Mulberry Blend, el corazón del distrito italiano de Nueva York,

[77] Entre 1890 y 1920 se producen en los Estados Unidos un total de 3011 linchamientos, es decir asesinatos cometidos por las masas sin intervención judicial. De ellos, 2.438 tienen como víctimas a negros. Hasta 1913 un número aproximado a los 50 negros era linchado anualmente. En los Estados del Sur, hasta 1918 no se castigó a nadie por participar en un linchamiento, lo que confirma la permisividad de las autoridades. Cualquier excusa era válida para linchar a un negro: la sospecha o acusación de haber cometido un delito, un asesinato, una violación de una mujer blanca, un robo, un insulto o simplemente por no llegar a un acuerdo en las relaciones comerciales, de compra venta o por altercados entre propietarios de la tierra blancos y arrendatarios negros.

un tercio de los bebés que nacieron, murieron antes de cumplir su primer año. Los emigrantes se veían obligados a aceptar el trabajo que el mercado les ofrecía y en las condiciones en que se les ofrecía, muchas veces se trataba de puestos de trabajo peligrosos para su salud. En 1910 sólo una de cada diez familias extranjeras alcanzaban la media de ingresos de una familia "normal" americana, unos 900 dólares por año. Las altas tasas de desempleo y las depresiones económicas -doce importantes entre 1870 y 1915- situaban a muchas familias al borde de la subsistencia. Lugares de trabajo insalubles, barrios degradados desde su nacimiento, alimentación inadecuada, accidentados y enfermos con difícil acceso a los recursos sanitarios... para muchas familias, dice Reisch, el trabajo de los niños y la prostitución constituían la única alternativa al hambre.

"En América experimenté toda la aflicción, el desengaño y la privación que son forzosamente la suerte que corre un ser humano que llega a este país a los veinte años de edad, no sabiendo mucho de la vida y con algunos sueños en la cabeza. Aquí vi toda la crueldad de la vida, toda la injusticia y la corrupción que la humanidad trágicamente lleva consigo" (Bartolomeo Vanzetti. Citado por Ortner, 1999:43).

Se alzaron algunas voces alertando contra el peligro de esos cambios acelerados para la civilización y la sociedad norteamericana. El estilo de vida americano estaba en peligro. Como ya hemos señalado los prejuicios y los estereotipos frente al extranjero se extendieron y cultivaron por los sectores más interesados en mantener en pie los pilares del sistema político y económico. Durante décadas, ser europeo y católico o judío era peligroso porque era sinónimo de radical. Se temía que los recién llegados pudieran llegar a tener poder político o aumentasen su influencia en relación con la población protestante. Los emigrantes podían ser portadores de influencias muy negativas: podían ser portadores de virus y enfermedades: la tuberculosis por supuesto. Y para detectarlas eran sometidos a exámenes nada más bajar del barco, pero además podían ser portadores de otros virus aun más peligrosos si se contagiaban: las ideas sindicalistas, el anarquismo, el radicalismo político. Contra estos peligros, dice Reisch se van desplegar tres estrategias:

1.- La educación.
2.- La conversión religiosa.
3.- El desarrollo de los programas de servicios sociales con trasfondos educacionales o religiosos.

Las sucesivas crisis económicas obligan a replantearse la "cuestión social" y más en concreto, el problema de la pobreza. Los viejos estilos de la caridad, los procedimientos utilizados hasta ese momento, se revelan como ineficaces ante una situación social que ya no es la misma. La esperanza se centra ahora en la capacidad de nuevos procedimientos técnicos para resolver o aminorar el problema. Se trata de aplicar los avances científicos para enfrentarse a la desorganización social y sujetar las fuerzas que provocan cambios tan rápidos. De la misma manera que se estaba aplicando la tecnología a la industria había que aplicarla a los procesos sociales y políticos para enderezar y poner orden en la sociedad. En este contexto se depuran los procedimientos utilizados en materia de bienestar social, se despliegan nuevos recursos, todo ello junto a un conjunto de medidas que van desde la creación de milicias del Estado, la creación de una numerosa fuerza de policía urbana, y la toma de conciencia del potencial de la educación pública como una herramienta importante de socialización.

Como veremos más adelante, durante la Era progresiva (1890-1920) los reformadores sociales se empeñaron en tomar medidas relacionadas con la mejora de la calidad de vida, de la salud pública, de los barrios obreros y de sus viviendas, de la educación. No olvidaron tampoco el poder de los medios de comunicación para intentar moldear la opinión pública y educarla, promoviendo además la idea de una nueva nación, una nueva identidad, una "comunidad de intereses" que superara el antagonismo entre las clases, evidentemente peligroso para la estabilidad social. En este intento, sugiere Reisch, no es sorprendente que en la definición de esta "comunidad de intereses" se abarcara alguno de los valores de la cultura dominante o hegemónica. Por ejemplo el objetivo de la realización individual, la importancia de la autoayuda, la asimilación de los emigrantes y el subrayar la educación como una vía para ascender socialmente y tener más oportunidades de mejorar económicamente. En este proyecto eran necesarios especialistas y profesionales que desarrollaran el despliegue de los medios adecuados para el éxito de este proyecto.

En todo caso, a juicio de este autor, la concreción de estos proyectos fue limitada, se centró especialmente en personas que consideraron dependientes (viudas, niños...), pero con limitada incidencia. De cualquier manera, configuraron un marco que facilitó

la aceptación de los seguros sociales que más tarde se concretaron en el Acta de la Seguridad Social. En resumen:

"Durante la así llamada Era progresiva, las políticas sociales en USA y los métodos de trabajo social emergieron en respuesta a los dos factores conflictivos: el deseo de las elites de controlar la población urbana y los problemas tales como asegurar los medios para la estabilidad, el crecimiento económico a largo plazo, y los esfuerzos de los reformadores, trabajadores organizados, intelectuales, profesionales nacientes y los clientes de los servicios para instaurar reformas estructurales en el sistema económico y político. Estos desarrollos eran reflejados también en la emergencia del Trabajo Social como un método formalizado de intervención social" (Reisch, 1998:164).

3.1. Hacia una nueva profesión.

El Trabajo Social nace en los Estados Unidos, si bien es cierto que heredando una serie de experiencias, saberes, instituciones traídas y copiadas de Inglaterra. Es allí donde aparece como profesión, y donde se construye como disciplina proyectándose después internacionalmente. Nos interesa especialmente resaltar este aspecto, puesto que el objeto fundamental de este trabajo es mostrar cómo es precisamente acudiendo a la principal escuela de pensamiento social del momento, aunque también incipiente, la manera de intentar hacer su práctica más científica de la mano de los profesores del Chicago, lo que es lo mismo que decir, inspirados por el Pragmatismo y el Interaccionismo simbólico. Entiéndase pues por qué nos detenemos brevemente en señalar hechos y personajes de aquel contexto.

Paralelamente al periodo de reformas sociales en Inglaterra con Whigs (1830 - 1846) comienza en los Estados Unidos la Era Jackson (1829 - 1841). En esta época empieza a ser evidente la necesidad de introducir cambios que corrijan los efectos perniciosos de la revolución industrial. Temas como la abolición de la esclavitud, la educación pública, los derechos de las mujeres, la tolerancia religiosa, la mejora en el tratamiento y en los cuidados en caso de enfermedad y la ayuda en casos de desgracia... empiezan a estar en la agenda de pensadores y políticos.

¿Y la pobreza? Siguiendo las aportaciones de Castel,[78] se inaugura por esta época el discurso dominante según el cual en la sociedad de la abundancia, en la tierra de las oportunidades en la que cada cual es dueño de su destino, la miseria no existe ni puede existir, no era sino una herencia del pasado, algo simplemente anacrónico. Estaban convencidos de que por fin, la humanidad había encontrado el sistema económico apropiado para que efectivamente, el fenómeno de la pobreza perteneciese al pasado. Como afirmaba el Informe anual de los comisionados de las *Almshouses* de Nueva York en 1848, los Estados Unidos era un país favorecido en donde el trabajo estaba bien considerado y bien pagado y donde los medios de subsistencia eran muy fáciles de obtener y muy poco costosos y en consecuencia la pobreza no existía ni debía existir. Pero el hecho es que existe o como dice Castel si no existe la pobreza, existen los pobres lo que significa, dicho de otra manera, que existe gente que es responsable de su pobreza. Según el trigésimo Informe anual de la "Asociación para reformar las condiciones de los pobres" de Nueva York de 1856, los datos oficiales mostraban "cuan grande es la parte de pauperismo que, tanto en la ciudad como en el Estado, se debe a la pereza, la intemperancia y otros vicios".

Así pues, el discurso de culpabilización de las víctimas se estructura durante la primera mitad del siglo XIX, cuando todavía no existen las C.O.S. ni *los Settlements houses* ni mucho menos el Trabajo Social ni tampoco el funcionalismo sociológico. Es simplemente un discurso político que responsabiliza a los pobres de su pobreza y por tanto niega que existan factores estructurales en la organización social que genere y mantenga un número de personas en situación de necesidad. Son factores individuales los que explican la situación en cada caso. Los pobres no son más que la suma de una masa indiferenciada de individuos de los que cada uno es responsable de su desgracia por una u otra razón, por uno u otro motivo, solamente achacable a sus propias decisiones o estilo de vida o vicios. La tesis de Castel es que, coherentemente con lo anterior, la política de la asistencia no es más que la gestión social de las deficiencias individuales recurriendo a la religión, a la moral y más tarde a la Psicología y al

[78] Ver el artículo de Robert Castel. (1978:19) *La guerre a la pauvrete aux Etats Unis: le statut de la misere dans une societé d´abondance, ya citado anteriormente.* En este artículo desarrolla su visión sobre la pobreza en los Estados Unidos con más extensión que en su libro *La sociedad psiquiátrica avanzada* publicado en los mismos años pero más orientado hacia el análisis de lo que el denomina el "mundo de lo psi".

Psicoanálisis para culpar a la víctima, justificando la desigualdad en lugar de cuestionar mínimamente el sistema que sigue persistentemente produciendo pobres. Y ello no como una nota singular del discurso político norteamericano sino como un discurso generalizable a cualquier sociedad de clases, que trata de ocultar las dimensiones políticas de la pobreza y hacer callar a los pobres.

De cualquier manera, el "caso norteamericano" tendría sus propias peculiaridades que reforzarían el discurso de culpabilización de las víctimas: Habría diferencias con la vieja Europa, en la que a principios del XIX existirían escasez de medios de subsistencia, sobrepoblación, injusticias e irracionalidad de las estructuras sociales... mientras que nada de eso existe, a juicio de algunos en los Estados Unidos: quien quiere trabajar trabaja, hay recursos para todos y todo el mundo, sin exclusiones, puede construirse un futuro próspero alcanzando las más altas metas. En consecuencia, son las deficiencias, los vicios, las pasiones... la única causa de su desgracia. "Por una ley justa e inflexible de la Providencia, la miseria ha sido consagrada como la compañía y el castigo del vicio" decía la Sociedad de Nueva York para la prevención del pauperismo en 1821. Y a causas morales, remedios morales. La solución moderna y progresista en 1820 para acabar con la indigencia era la institucionalización, el encierro en la *almshouse*, establecimiento al que irían a parar los ciegos, huérfanos, los ancianos sin recursos, los huérfanos y los niños abandonados y por supuesto los pobres que no tuvieran forma de demostrar unos ingresos mínimos. En su interior un nuevo tratamiento moral se encargaría de volverlos al buen camino y mostrarles las ventajas de la productividad y de asumir el discurso religioso imperante. Según Rohtman (1971), para 1860 el tratamiento de la pobreza se había vuelto sinónimo de la institucionalización en una *almshouse*. En las décadas siguientes las organizaciones que dan origen al Trabajo Social van a suponer de alguna manera, la búsqueda de nuevos caminos en el convencimiento de que las *alsmhouses* no eran la solución y motivados por la insatisfacción del modelo de 'culpabilización de las víctimas".

Así pues, para muchos autores (Axinn&Levin 1975; Cashmann. S 1984; Katz 1986; Leiby 1979, Ludove, R 1965; Rich 1954; Trattner 1974), el nacimiento del Trabajo Social, además de ser una medida con la que se intenta poner orden en el caos reinante, tiene que ver también con la secularización de la sociedad y por tanto con el

abandono del modelo explicativo basado en la moral y en la religión. Por lo que se refiere a EE.UU., Dun Huff [79] explica así este cambio:

"La profesión de trabajo social, fue forjada en un momento de pleno cambio, fue el sello del siglo XIX. A principios de siglo, los americanos tenían una visión del mundo por la cual veían a Dios y a la religión como el motivo y la causa de la mayoría de los acontecimientos de la vida. Gradualmente esta perspectiva cambió, y hacia finales de siglo los americanos tenían una perspectiva del mundo más secular y humanística. La religión era todavía importante pero la creencia de que la sociedad podía ser configurada e incluso mejorada a través de los nuevos descubrimientos de la ciencia y la tecnología era generalmente aceptada. La emergencia del trabajo social es una pieza de esta larga historia".

Coherentemente con esta visión religiosa de la realidad, afirma este autor, los roles de visitador del pobre y misionero estaban bastante mezclados. Los voluntarios se enfrentaban a la pobreza proporcionando consuelo directo y oraciones utilizando la visita domiciliaria pero con fines más orientados a la conversión religiosa que a ninguna otra cosa. Un buen ejemplo de esta actividad es el desarrollado por los voluntarios de la Comisión de Higiene y la Agencia del Hombre libre (Freeman´s Bureau). La primera, desarrolló durante la guerra civil actividades relacionadas con la higiene pública y la cruz roja mientras que la segunda dedicó a sus esfuerzos a los esclavos liberados después de la guerra. En ambos casos predominaba el espíritu misionero evangélico y por ello, aunque desarrollaron diferentes servicios, es un antecedente de una serie de actividades que sólo décadas después dieron origen al nacimiento de una nueva profesión.

La secularización implica volver la mirada a la ciencia. En este periodo, como hemos visto se configuran unas ciencias sociales incipientes. Durante el XIX éstas estaban inmersas en un estado indiferenciado. Solamente al final del siglo *la American Social Science Association* comenzó a crear grupos interesados primariamente en la teoría y en la investigación. Por ejemplo, la *American Psychological Association* se creó en 1892 bajo el liderazgo de G. Stanley Hall. *La National Conference of Charities and Corrections*, organizada en 1874, era al principio parte de la *American Social Sciences Association* (A.S.S.A.), pero se hizo independiente en 1879. Como las ciencias sociales llegaron a estar más diferenciadas construyendo su propia identidad y diseñaban sus intereses como "ciencias puras" el grupo de "*Social Work*" se empezó a encontrar

[79] Véase Dan Huff, *Progress & Reform. A cyberhistory of social work´s formative years*. <http://www.idbsu.edu/socwork/dhuff/history/chapts/1-2.htm > (8 de julio, 2003).

incómodo en el marco de la A.S.S.A. porque esta asociación estaba menos interesada en los fuertes problemas sociales y en los objetivos de perfeccionar la vida social (Cohen, 1958:57).

De cualquier modo, hay algunos antecedentes dignos de mención. A mitad de siglo, Frederic Le Play introdujo el método de caso en el estudio de los problemas sociales comenzando a aplicar formulaciones matemáticas a su trabajo. Era un intento de hacer de la Sociología una ciencia exacta marcando distancias con la Filosofía. Pero incluso antes, en 1777, John Howard había realizado un estudio sobre las condiciones de vida en las prisiones y casi cien años después, Charles Boot hizo un estudio similar sobre las condiciones de los barrios pobres de Londres. En los Estados Unidos Jacob Riis y sobre todo Jane Addams habían realizado estudios tipo encuesta sobre distintos problemas sociales. En definitiva, como afirma Cohen, (1958:58) los esfuerzos de los reformadores sociales para mejorar las condiciones de vida de las masas contribuyeron al desarrollo de la Sociología y a desarrollar un terreno de estudio común a los Sociólogos y a los trabajadores sociales. El *Pittsburgh Survey*, desarrollado en 1907 y 1908 es un buen ejemplo de ello.

Insistiremos en que la historia del Trabajo Social comienza cuando existe la profesión y una ideología corporativa. Antes está la historia de la acción social, de la política social o simplemente de la solidaridad humana pero que en ningún caso forman parte de la historia del Trabajo Social por más que en este tipo de experiencias y en otras más remotas, se acumulasen conocimientos metodológicos que, progresivamente depurados, dieron lugar a un conjunto de conocimientos sobre el cómo intervenir del que los primeros profesionales se beneficiaron ampliamente.

3.2. El movimiento de la racionalización de la asistencia: el *State Boards of Charities*.

Un movimiento que aparece en la segunda mitad del XIX y que también nos interesa resaltar es el de los *State Boards of Charities* (Trattner, 1989:89). Este movimiento

recibió varios nombres*: Board Public Charities, Board of Charities and Correction, o Board of Charitable and Reformatory Institutions*. Su objetivo fue mejorar el funcionamiento de los establecimientos públicos tales como los hospitales, manicomios, reformatorios, prisiones, orfanatos y las *almshouses*, casas de trabajo para pobres, con fines represivos y de control social bajo una cierta apariencia de reeducación. Quizás el trabajo desarrollado antes de la guerra por Dorotea Dix[80] tuvo algo que ver con este movimiento que puso en crisis las prácticas institucionales y se aventuró en nuevos caminos que tenían que ver con la racionalización, con la buena gestión al estilo empresarial, pero también con la secularización y con lo que empiezan a llamar la caridad científica. Dorothy Dix de la que también nos habla R. Castel ,[81] nació en 1802 y murió en 1887. A los cuarenta años de edad abandonó la enseñanza por razones de salud (sufrió ataques de malaria y tuberculosis),

"...cuando su buena reputación y su piedad protestante hacen que se la reclame, en 1841, para realizar un curso dominical en una cárcel de mujeres. Allí descubre con horror a alienadas que son tratadas como vulgares presas. Y, peor aún, los alienados pueblan también en gran número las *almshouses*, o casas de caridad, en donde son amontonados vagabundos indigentes, ciegos, tullidos, enfermos, ancianos, huérfanos, niños abandonados y locos.

Dorothy Dix emprende inmediatamente una verdadera cruzada, recorriendo incansable las cárceles y las almshouses, primero de su Estado Massachusetts, luego las de los diferentes Estados de la Unión, denunciando por todas partes el escándalo de la presencia de enfermos mentales mezclados con otros reclusos y movilizando la opinión para conseguir la creación de establecimientos especiales. Cuando abandona sus actividades filantrópicas en 1881, superados los ochenta años, ha impulsado la construcción y la renovación de manicomios en una veintena de Estados, sin hablar de sus intervenciones en Escocia, en Italia y en Alemania, hasta donde llevó también su campaña." (Castel, 1979:16).[82]

Así pues, lo que el *State Board* se planteaba era mejorar el tipo de asistencia, humanizarla, pero también racionalizarla para cantar al unísono, cooperar y actuar unitariamente.

"Los líderes del movimiento State Boards cambiaron la entonces filosofía popular de la ciencia para crear un nuevo tipo de gestión: "la caridad científica". Este enfoque fundió algunas de las nuevas ideas sobre la ciencia, con los principios de eficiencia, los cuales habían sido aplicados de modo tan impresionante en actividades comerciales. En palabras del historiador Lames Leiby, la caridad científica, tenía que ser: secular, racional y empírica tanto como opuesta a lo sectario, sentimental y dogmático" (Huff).

[80] Véase el trabajo de Nathan Edward Cohen publicado en 1958 *Social Work in the american tradition*. Refiere cómo los esfuerzos de Dorothea Lynde Dix obtuvieron resultados en el Congreso y en el Gobierno Federal.

[81] También hay una breve biografía en la Enciclopedia de Trabajo Social. Edición 19. p: 2581.

[82] Por su relación con la reforma de los establecimientos manicomiales le dedican su atención Françoise Castel, R. Castel y Anne Lovell en 1980. *La sociedad psiquiátrica avanzada. El modelo norteamericano*. Con este trabajo Dix preparó sin duda el camino para el movimiento de la higiene mental que a principios del siglo XX desarrollaron Beers, Meyer con la ayuda de figuras como W. James.

Empezando por el Estado de Massachussets que en 1863 creó *el Board of State Charities* encargado de investigar y supervisar todas las instituciones de caridad y correccionales del estado y recomendar cambios para conseguir instituciones más eficientes y mejor gestionadas económicamente, la mayoría de los Estados, Ohio, New York, Illinois, Wisconsin, Michigan, Kansas, Connecticut... había asumido los objetivos de este movimiento y creado los organismos necesarios. (Trattner, 1989:89.; Cohen 1958:63).

Pero los avances que se producían en este movimiento iban a ser oscurecidos por el dinamismo de las agencias privadas[83] que dominaron la escena de la acción social al menos hasta la depresión de los años 30. Curiosamente, cuando Sand explica la evolución de los servicios sociales en Estados Unidos,[84] es cuando se refiere a las "*Societés d´Organisation de la Charité*, u obras de la caridad asociadas, según el modelo de la Sociedad de Londres" (1935:132), mientras que la referencia al otro movimiento importante, los *Settlements Houses*, que él traduce *por rèsidences sociales ou centres sociaux*, y que también nace en Inglaterra, la incluye en el capítulo anterior titulado *"Les diverses formes du Service Social*".

3.3. Las COS, un antecedente imprescindible.

Fue Joséphine Shaw Lowell quien introdujo en los Estados Unidos las Sociedades de Organización de la Caridad siguiendo el modelo de la Sociedad en Londres. Según Dun Huff, la primera COS americana fue fundada en Búfalo, New York, en 1877 y durante las siguientes dos décadas se extendieron rápidamente. A finales de siglo, las principales áreas urbanas de América, organizaron alguna COS. En 1911 se agruparon en una Asociación Nacional, la *Family Welfare Association of América* y veinte años después tenía más de 1.000 delegaciones (Sand, 1931:132).

[83] Hablar de "agencia" en materia de acción social en castellano resulta extraño, pero en los países anglosajones es lo habitual desde los tiempos de las COS. Actualmente conocemos bien la actividad de dos de ellas: la F.W.A., sucesora de la COS, y MIND, dedicada a los enfermos mentales.

[84] Véase *Un exemple de Service Social individualisé: Les États-Unis*. Chapitre IV. En René Sand. Obra citada.

Los antecedentes organizados del moderno Trabajo Social comienzan con los visitadores amistosos (*friendly visitors*) a mitad del siglo XVIII. Son mujeres de clase media que como voluntarias, visitan a las familias indigentes eventualmente organizadas en las *Charity Organization Societies* (COS) creadas en la década de 1840 en Inglaterra y desarrollada luego en los años setenta, como ya hemos visto. Su entrenamiento estaba basado en el autoaprendizaje.

"Los visitadores amistosos estaban influenciados por la Ley de pobres inglesa, que estuvo en vigor desde 1601 hasta 1834 y generalmente fue aceptada por las colonias americanas. La Ley de pobres adjudicaba a los gobiernos locales la responsabilidad de proporcionar asistencia; hacía volver a los necesitados a su lugar de nacimiento para obtener ayuda, e inhabilitaba a los <mendigos tenaces> quienes eran examinados para ver si eran capaces de ser empleados. La casa de trabajo <almhouse> era el sitio para recibir ayuda. La primera de las almhouses fue establecida en América en 1657..." (Brieland, 1990:2247).

Para algunos autores el nacimiento de las COS se explica por la búsqueda de la eficacia. El movimiento de voluntarios de la caridad y la filantropía había tenido capacidad para sobrevivir y extenderse en las nuevas condiciones urbanas pero era criticado por su ineficacia dado que estaba desorganizado y dividido en una variedad desconcertante de organizaciones de caridad y religiosas.

"La COS representa una tentativa para arreglar este problema particular y refleja la perspectiva que más adelante la intervención del Estado debería contener para aplicar los principios racionales y científicos de la filantropía privada." (Parry et al., 1979: 26).

El escenario había cambiado por el proceso de urbanización y los movimientos migratorios que había provocado la industrialización. En el nuevo contexto habían desaparecido las redes de apoyo familiares, vecinales, los mecanismos de afiliación a los que se refiere Robert Castel, incluso los contactos y la comunicación, obligados por las nuevas circunstancias. En esta situación, la COS mantenía que las acciones benéficas desorganizadas y sin orden ni concierto producían una clase de mendigos dependientes cada vez más de los sistemas de caridad. La consecuencia era que las asociaciones de caridad provocaban sin quererlo, paradójicamente, aquello contra lo que decían luchar: la instalación en la pobreza de cada vez más individuos. Por ello, la COS propone como necesaria la coordinación y la aplicación a todo tipo de intervención de principios racionales y científicos. Además se afirmaba que dar dinero no era suficiente, era necesario establecer un contacto con los individuos y sus familias a través de las visitas sistemáticas. Estaban convencidos del principio ético de que la más importante

donación era darse a sí mismo. Si no se era capaz de establecer una relación de ayuda adecuada el fracaso de la intervención estaba asegurado.

"Detrás de la filosofía general de la COS había una continuación de movimientos por parte de los Consejo de Estado (*State Boards*), para promover la caridad científica. El marco organizativo estaba tomado otra vez de las organizaciones inglesas. Sin embargo muchos de los estímulos para un rápido desarrollo se encontraban en la depresión económica de 1870. Lo más duradero de la década fue la depresión de los setenta que lanzó a millones de hombres fuera del trabajo, y fue la chispa de disturbios y huelgas. En el verano de 1873, las huelgas se extienden por las ciudades del este, hacia un callejón sin salida y la mayoría del tráfico de ferrocarril de la nación se paralizó. El comercio también paró y las huelgas precisaron la intervención armada en algunos estados. (...) La primera COS estaba creada para reorganizar las ayudas públicas y privadas que habían proliferado durante la depresión de1870. Algunos líderes de las organizaciones de caridad estaban inquietos por lo que ellos veían como un conjunto ineficiente y caótico de filantropía urbana. Su estrategia consistía en usar la misma mezcla de ciencia y eficiencia económica, que previamente habían sido usados por los *state boards.* La COS planeaba aplicar principios científicos de ayuda mientras se evitaban cuidadosamente los riesgos de dependencia y de la pobreza" (Huff).

Walter Friedlander también mantiene esta misma opinión en relación con el nacimiento de la COS. Se trataba de poner orden en el caos creado por los grupos caritativos eclesiásticos y las sociedades filantrópicas.

"Para ello el Reverendo Henry Solly recomendó, 1868 el establecimiento de un consejo que coordinara las actividades de los grupos de beneficencia, tanto públicos como privados. En 1869 se creó la Sociedad para la organización del socorro caritativo y la represión de la mendicidad. Poco después esta institución cambió de nombre y se convirtió en la *Charity Organization Society* (abreviada C.O.S.), o sea, en la Sociedad de organización caritativa." (Friedlander,1961:44).

Los fundadores y líderes de la COS procedían por igual de la clase media y alta y la organización tenía apoyos en la aristocracia. Algunos de los miembros más asiduos eran hombres que ya se habían retirado del mundo de los negocios o de otras profesiones y se comprometían con la COS como una segunda ocupación en la que podían ofrecer sus conocimientos. Un gran número de voluntarias eran mujeres de clase media o alta que tenían la oportunidad de dedicar su tiempo y recursos al trabajo (Parry, Rustin y Satyamurt, 1979:26).

Con sus objetivos de hacer la caridad más racional y científica van depurando una serie de cuestiones metodológicas que van a ser la base del adiestramiento de sus voluntarios primero, y de sus profesionales después. En concreto establece ocho principios cardinales, de los cuales algunos ya estaban en vigor en las Conferencias de San Vicente de Paúl, creadas en París en 1833 por Federico Ozanam (Sand, 1935:24):

a) Cada caso será objeto de una "encuesta" cuyos resultados serán consignados en un informe escrito;
b) Este escrito será sometido a una Comisión que se pronunciará sobre las medidas a tomar,
c) No se concederán socorros temporales. Se concederá una ayuda bastante sensata, bastante importante y bastante prolongada para que la familia o el individuo sean colocados en condiciones normales;
d) El asistido será el agente de su propio restablecimiento, y se interesará en este objetivo a sus parientes, sus vecinos, sus amigos, recurriendo así a lo que el obispo Thomas Chalmers, gran enemigo de los socorros materiales, llamaba el <fondo invisible> de la caridad, que permite a los pobres ayudarse a sí mismos;
e) Se solicitará a favor del asistido la cooperación de las diversas instituciones susceptibles de intervenir;
f) Los agentes de las asociaciones recibirán instrucciones generales escritas; se formarán mediante lecturas y con un periodo de prácticas.
g) Las instituciones de caridad comunicarán la lista de sus protegidos, que servirá para tener un fichero central de los asistidos, será una garantía contra los explotadores de la filantropía y se evitará la duplicidad de encuestas ya hechas.
h) En fin, se constituirá un repertorio de obras, que permitirá eliminar las instituciones parásitas, orientar las intervenciones con conocimiento de causa, descubrir las lagunas y las duplicidades en las organizaciones de beneficencia.

Para algunos estudiosos (Parry et al, 1979:27), esta forma de actuar ya merece ser denominada como *casework method* y la COS sería por tanto, la que merecería tener la patente de dicho método. Se trataba de una mezcla de principios metodológicos, producto de la experiencia acumulada por sus voluntarios y por otras aportaciones muy diversas, el convencimiento de que la relación personal, e incluso amistosa, era necesaria como condición para que el proceso de ayuda fuera exitoso, y también un cierto grado de control sobre la vida de los sujetos que aceptaban ese tipo de relación y los beneficios que de ella se pudieran derivar.

"En cuanto a sus principios, la Sociedad de la Organización Caritativa era guiada por las teorías de Thomas Chalmers, de que el individuo era el causante de su pobreza y que la aceptación de asistencia pública destruía el respeto a sí mismo del mendigo y hacía que se acostumbrara a vivir de la limosna. La sociedad seguía también la sugerencia de Chalmers de que debía pedirse al indigente que pusiese en ejercicio todas sus capacidades para mantenerse a sí mismo. Para aplicar estos principios a la práctica la Sociedad de Organización Caritativa estableció un departamento de investigación donde los guardianes de la ley de pobres, las sociedades de beneficencia y los filántropos individuales recibían información acerca de cada solicitante de auxilio. Esta innovación hizo que se desenmascarara a muchos <mendigos profesionales> y a personas que recibían ayuda de varios organismos de beneficencia" (Friedlander, 1985:43-44).

La interpretación que Sarasa Urdiola hace del nacimiento de las COS en Inglaterra es bastante más crítica:

"El nacimiento de la COS, debe enmarcarse en el intento por racionalizar las desventajas que suponía la lucha entre diferentes confesiones religiosas para extender su control espiritual entre las clases populares. Evangelistas, metodistas, y católicos se disputaban una tierra de misión, que no estaba ya en países lejanos, como en los primeros tiempos de la colonización, sino en la propia Inglaterra, donde la industrialización había concentrado en las ciudades a gran número de gentes depauperadas. Gentes que estaban obligadas a llevar un tipo de vida moral muy lejano del modelo virtuoso que propugnaban las clases medias y pudientes" (Sarasa Urdiola, 1993:131-32).

Se trataba, según mantiene este autor de hacer desaparecer la relativa situación de ventaja que tenía el pobre en medio de la desorganización de la beneficencia. Cuando las diferentes iglesias, con sus respectivas ofertas benéficas competían entre sí estableciéndose una especie de mercado espiritual en la que el pobre sacaba algún beneficio. Este mercado acaba creando un monopolio: la COS. Si una sola organización coordina e interviene ya no hay posible competencia. De esta manera se podía seleccionar entre los candidatos a recibir ayuda a aquellos que mejor la pudieran aprovechar pero bajo determinadas condiciones: ayudar a los que un día pudieran ser independientes. Para los demás estarían las casas de trabajo, las *Workhouses*, y su disciplina.

"Para llevar a cabo sus fines, la COS fue pionera en el uso del case work, técnica de trabajo que consistía en una indagación minuciosa en el entorno del solicitante de ayuda, para averiguar su condición moral, si las causas de su situación eran achacables a la imprevisión o si cualquier gasto de energía y dinero en él sería inútil en los resultados esperados" (Sarasa Urdiola, 1993:132).

Este autor mantiene que la COS alcanzó sus objetivos sólo en parte. La racionalización económica de la beneficencia podía ser bien aceptada por los poderes públicos y los capitalistas pero encontraba resistencias entre las distintas confesiones religiosas porque la coordinación impuesta por la COS imposibilitaba proporcionar

ayudas directamente y así era más difícil crear dependencias que allanasen el camino para el adoctrinamiento y la conversión religiosa. Además sus ayudas no gozaban de muy buena imagen por su escasez y porque la contrapartida era aceptar una auténtica vigilancia por parte de las voluntarias de la COS. En estas condiciones se entiende que algún autor acuñe la expresión de "policía de las familias" (Donzelot.J. 1998). Por otro lado, la expresión "caridad científica" no alude aquí a la incorporación de teorías científicas procedentes de las ciencias sociales, que todavía están por nacer, sino a la incorporación de técnicas gerenciales, las mismas que se aplicaban en las empresas capitalistas tratando que su gestión fuese lo más racional y eficiente posible.

El hecho es que las Sociedades de Organización de la Caridad se multiplicaron rápidamente en los países anglosajones (Sand, 1935:25). Pero más allá de su nivel de implantación y del grado de consecución de sus objetivos, la realidad fue que se extendió a Estados Unidos e incluso a Australia, antes de acabar el siglo XIX. En 1870 ya se señaló anteriormente, se crea la primera COS de América, la de Buffalo (De Bray y Tuerlinckx 1966:14), y hasta 1892 se crearon en Estados Unidos y Canadá *92 Associations for Improving the Conditions of The Poors*, más conocidas como *Charity Organization Societies*.[85] En ambos casos pesaban determinadas tradiciones e ideologías presentes en la sociedad británica: en primer lugar, el espencerismo, el discurso liberal, contrario a la intervención estatal en estos ámbitos, lo que dejaba un amplio espacio de actuación a la iniciativa privada, a las asociaciones, a las agencias, especializadas en problemas diferentes que todavía perviven, eso sí, como el llamado tercer sector, muy dependiente de las subvenciones de las administraciones públicas. En segundo lugar con el puritanismo de fondo, una libertad religiosa, ausente en otros lares, que facilitaba la existencia de diferentes confesiones que rivalizaban entre sí utilizando la caridad para captar clientela.

Pero cuando las COS dan el salto a Estados Unidos inician su propio camino e introducen novedades respecto a las tradiciones anteriores. Se declaran enemigos

[85] Véase P. J. Day. *A new history of social welfare*, Boston: Allyn & Bacon. Citado por Miriam Abramovitz. *Trabajo Social y Transformación social: un teatro de confrontaciones. (El Trabajo Social en Estados Unidos)*. En Cuadernos Andaluces de Bienestar Social. Universidad de Granada. Nº 6 y 7. Abril 2002.

acérrimos de proporcionar ayudas -limosnas- directas. Se cuenta que una vez, una persona que colaboraba donando dinero, le preguntó a Josephine Shaw Lowell, fundadora de la COS de Nueva York, sobre cuanto dinero iría directamente a los pobres, a lo que ella respondió con toda rotundidad: ni un centavo. Por otro lado, el afán de racionalizar les hizo optar por unas estructuras muy basadas en el territorio, con una perspectiva muy localista, era la forma de evitar repeticiones y facilitar la coordinación. Además amplían sus objetivos: no se trata de hacer una caridad más racional, y científica, entendiendo por tal, mejor gestionada, sino de introducir novedades metodológicas, nuevas técnicas aprendidas de las ciencias, buscando una mayor eficacia en los procesos de ayuda.

Así pues, las vinculaciones religiosas, protestantes calvinistas, eran evidentes (en la Europa continental, más tarde, sería la Iglesia Católica la que influiría) y sólo en la medida que aparecen los trabajadores sociales profesionales dedicados a tiempo completo, se van marcando distancias y configurando un Trabajo Social más secular inspirado progresivamente en otro tipo de valores, además de algunos de carácter religioso. Al principio, el entrenamiento es común para voluntarios y profesionales, pero es fácil entender que éstos fueran necesitando progresivamente más formación y distinguiéndose de los meros voluntarios. Aun más, los que proporcionaban la formación y supervisaban a los voluntarios empezaron por ser los primeros profesionales contratados a tiempo completo. La progresiva formalización de las actividades de formación y su posterior incorporación a la universidad abrió el abanico de las influencias ideológicas y sobre todo, como veremos más adelante, inspiradas en las ciencias sociales incipientes, situando las creencias y los valores religiosos en otro nivel diferente. Conviene tener en cuenta que cuando se analizan los objetivos, valores y métodos de la COS se abarca un periodo cercano al medio siglo y además, habitualmente, no se diferencia entre la etapa de su fundación y primeros pasos -y su papel en la política social inglesa del XIX- y la evolución que afectó a esta organización implantada y extendida en Estados Unidos durante las primeras décadas del XX. Dicho claramente, entre las teorías de Chalmers y la evolución de M. Richmond existen notables diferencias, e ignorarlas es caer en la falta de rigor. Entre las posiciones ideológicas, opciones metodológicas y estrategias de las COS inglesas durante sus

primeros pasos y los desarrollos de las COS en Estados Unidos hay múltiples diferencias que han de ser debidamente valoradas.

Además de la COS, diferentes autores señalan también otras fuerzas que hicieron avanzar el Trabajo Social. Sarasa Urdiola (1993) cita expresamente a los socialistas fabianos que plantearon una serie de reformas sociales que a su juicio pusieron las bases de lo que sería el Trabajo Social público. En concreto proponían reformar la Ley de Pobres y establecer un programa de reeducación de las familias obreras mediante funcionarios públicos profesionalizados que debían sustituir a los voluntarios y que, por ser funcionarios, ejercerían su papel con mayor autoridad. Nótese también la finalidad reeducadora y la coincidencia con la COS en la individualización de los casos. Ahora bien, individualizar ¿era una mera opción técnica para poder intervenir o se enmarcaba en la línea de la culpabilización de las víctimas? Probablemente las dos cosas. Por un lado, no hemos podido encontrar en la literatura correspondiente a ésta época una línea que se preguntara por las últimas causas de la pobreza y de la miseria. Habrán de pasar algunos años, y avanzar el proceso de profesionalización para que se formulen interrogantes sobre el propio sistema económico. Por otro lado, las permanentes crisis económicas, periodos de expansión seguidos de años de recesión en los que las cifras de paro se disparan, con todo su corolario de hambre y miseria, facilitaban establecer la relación entre empleo y bienestar, y lo contrario: a más desempleo, más pobreza y más problemas sociales. A los dirigentes y voluntarios de las COS se les puede etiquetar de lo que se quiera, pero no eran ciegos ni tontos. La calificación de funcionalistas (que por las mismas razones alcanzaría a las propuestas del socialismo utópico, que también planteaba la intervención individualizada y reeducadora), me parece prematura por razones puramente cronológicas y por más que su intervención fuera funcional al sistema. No se ven aquí demasiadas construcciones teóricas sino más bien una depuración de unos métodos que venían aplicando y que tratan de mejorar para mantener cierto grado de eficacia en el contexto del desorden, de desorganización, de problemas de todo tipo que trae consigo el nuevo modo de producción y la nueva sociedad que está naciendo.

Estamos en el siglo XIX, en un contexto fundamentalmente marcado por la religión, no solamente en lo que se refiere a las actividades que tienen que ver con la

acción social, sino con casi todo, incluida la Sociología, u otras disciplinas desde las que a veces se esgrimen estos antecedentes en detrimento del Trabajo Social, olvidando los orígenes comunes. Lo verdaderamente sorprendente es el proceso de creación de una profesión que se va configurando, siendo eminentemente una creación femenina en un contexto en la que la mujer está sometida a papeles absolutamente secundarios, no tiene poder ni derecho a voto en la mayoría de los países,[86] es relegada de la vida académica (su producción intelectual se considera de segundo orden), y de la vida política, por supuesto, etc., etc. Se dedicaban a intentar ayudar individualizando, caso a caso, familia a familia. Pedirles además dar con el bálsamo de fierabrás para acabar con los problemas sociales parece a todas luces, demasiado. ¿Es o no compatible la denuncia de las causas profundas de la desigualdad y de la injusticia con una intervención individualizada? Creemos que sí; la propia evolución de las COS y de los *Settlements Houses*, ya al otro lado del océano, lo demostrará, al menos parcialmente.

3.4. Del voluntariado a la profesionalización. M. Richmond. La principal figura de las COS.

Si aceptamos la propuesta de Reisch, podemos decir que en la década de 1890 se produce la transformación del Trabajo Social: de ser una empresa en su mayor parte mantenida por voluntarios los cuales necesitaban poco más que un buen carácter y buenas intenciones, a estar dominado por personal profesional asalariado y experto. Como consecuencia del pánico producido por la crisis de 1893, los líderes del Trabajo Social lamentaron la escasez de colegas bien entrenados e hicieron esfuerzos para crear programas de entrenamiento, mejorar los salarios y esclarecer el objeto y los métodos de la práctica del Trabajo Social. Estos esfuerzos, paradójicamente, chocaron con algunos *sponsor* del Trabajo Social que se resistieron a hacer del "trabajo de caridad" algo más

[86] En 1869 el Estado de Wyoming, que tenía muy poca población, aceptó que las mujeres votaran pero había de pasar medio siglo hasta que este derecho se generalizara. El 18 de Agosto de 1920 con el voto favorable del Estado de Tennessee, que fue el último en dar su visto bueno, se consiguieron los 36 votos necesarios para la aprobación de la decimonovena enmienda que daba derecho de voto a las mujeres: “El derecho de los ciudadanos de los Estados Unidos a votar no será negado ni restringido por los Estados Unidos ni por Estado alguno por razón del sexo”.

científico intentando impedir que el Trabajo Social profesional dejara fuera los atributos morales del viejo estilo de la caridad.

A pesar de todo, algunos trabajadores sociales contribuyeron al desarrollo de los métodos desde dentro de la COS. Mary Richmond de Baltimore, Filadelfia, y la COS de Nueva York, y Amos Warner, un profesor de Economía de la Universidad de Stanford, jugaron un papel importante. El libro de Warner *American Charities* distinguió el trabajo de caridad de la benevolencia filantrópica y proporcionó una justificación intelectual al desarrollo de los métodos de Trabajo Social. Mary Richmond se concentró en la necesidad de especificar las bases del conocimiento y las técnicas que distinguían a los trabajadores sociales entrenados de los voluntarios bienintencionados y en identificar las habilidades comunes que los trabajadores sociales podían usar en todos los ámbitos de intervención.[87]

La promoción que hacía Richmond de la estandarización y la eficiencia encontró eco en los escritos de Homer Folks, un líder en los campos del bienestar público y el bienestar de los niños. Semejante estandarización requería un modelo para los trabajadores sociales. Aunque algunos buscaban en los científicos sociales, especialmente en los campos de la Sociología y la Psicología aplicadas, la mayoría prefirieron el modelo de los médicos. Argumentaban que la función de los trabajadores de caso era la rehabilitación y que, puesto que el diagnostico y el tratamiento venían de la mano de la rehabilitación, un buen trabajador de caso necesitaba emular las habilidades de un buen doctor.[88]

Para ayudar a desarrollar y promover el método de trabajo de caso, en 1904 Richmond empezó a redactar un borrador que llegó a ser un clásico: *Social Diagnosis*. Esta fecha es importante porque indica que M. Richmond comienza la elaboración de su trabajo cinco años antes de la llegada de Freud a los Estados Unidos y por tanto éste era

[87] Véase M. Richmond, *"Some Methods of Charitable Cooperation, procceedings*". National Conference of Charities and Correction (Boston: George H. Ellis, 1901), "How Can social Workers Aid Housing Reform?" (New York: Russell Sage, 1903). Citado por Reisch, 1998:165.

[88] Véase Eugene Lies, "*Comment, Proceedings, National Association for Organizing Charities"* (Cleveland, 1901); Walter Ufford, *"Comment, Proceedings, National Conference of Charities and Corretion"* (Boston: George H. Ellis, 1901). Citado por Reisch, 1998:165.

un desconocido que por otro lado, tenía pendiente desarrollar gran parte de su obra, y además, y no menos importante, la principal Escuela de pensamiento social que estaba llamada a ser hegemónica hasta los años treinta, el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, estaba dando sus primeros pasos como tendremos la ocasión de reflejar más adelante. La consecuencia es evidente: Resulta difícil identificar determinadas influencias, aunque el primer borrador se enriqueciera progresivamente hasta su primera edición en 1917. De hecho en la bibliografía citada sobresalen los nombres de algunos economistas, bastantes juristas, y médicos como Adolf Meyer, figura clave del Movimiento de la Higiene mental, de la Psiquiatría progresista norteamericana e introductor del Trabajo Social en Salud Mental y Paul Dubois, también psiquiatra, como Putnam; Weir S Mitchel, y por supuesto el Dr.Cabot; trabajadoras sociales como Ida Cannon que trabajaba con el anterior, en el Massachuset Hospital, Octavia Hill, Thomas Chalmers y otros autores vinculados a las COS como Porter R. Lee, W.G. Martley, o Francis Mclean entre otros.

En su última obra *What is social case work?* publicada también por *la Russell Sage Foundation* en 1922, ya aparecen referencias a George Herbert Mead, y a Park, y Burguess, pero por ejemplo, de éstos cita una obra *titulada "Introducción to the Science of Sociology"* publicada sólo un año antes por la Universidad de Chicago. También cita a William James, concretamente *"The Leters of William James"*, publicada en Boston en 1920, y maneja algún artículo de J. Dewey publicado en *American Journal of Sociology* sobre la Psicología Social del momento, un artículo del Dr.Adolf Mayer de 1916, al Dr.Adler y su *"An Ethical Philosophy of Life"*, una obra de Watson, de 1919: *"Psychology from Standpoint of Behaviorist"*, a R.M. Maciver*: "The elements of Social Science"*, entre otros médicos, psicólogos y científicos sociales.

Pero más allá de todas influencias, es ella misma la que, con toda claridad, declara que cuando intenta definir el Trabajo Social de casos individuales lo hace por el camino de la ciencia social más bien que por los de la Pedagogía, de la Psicología o de la Teología, (Richmond 1982:64). Y hace esta afirmación en relación con el concepto de desarrollo de la personalidad en el que algunos han visto, a mi modo de ver de manera inadecuada, una influencia exclusivamente psicoanalítica y dice lo siguiente:

"Cuando para intentar definir el Trabajo Social de casos individuales hablo del desarrollo de la personalidad, empleo una expresión descriptiva que se supuso pertenecer especialmente, ante todo, a la pedagogía, luego a la psicología aplicada, en fin a la religión, que no pueden sin embargo disputársela, ya que desde el punto de vista profesional, la pedagogía, la psicología aplicada y la religión son todas formas de enseñanza."

Reisch no lo menciona, pero Mary Richmond escribió otro libro antes del *"Social diagnosis"* titulado *"Friendly visiting among the poor. A Handbook for Charity Workers"* que fue publicado en 1899. La edición de 1969 está prologada por Max Siporin, de la *School of Social Work*, Universidad de Maryland. Se trata de un manual destinado al entrenamiento de los visitadores amistosos publicado cuando ella era secretaria general de la *Charity Organization Society* en Baltimore. Tampoco podemos encontrar en él, lógicamente menos que en las obras posteriores, demasiadas referencias teóricas. Ella misma reconoce en el prefacio a Miss Octavia Hill, Mrs Bernard Bosanquet y Mrs Loch como sus inspiradores. Junto con Thomas Chalmers, los pioneros ingleses van a ser sus principales fuentes, aunque también cita a Jane Addams. Pero Mary Richmond va a ser una mujer innovadora. Como dice Siporin ella es una fundadora del moderno Trabajo Social. Hay que entender su figura en el contexto de la COS pero no se limita a mantener los dogmas y las perspectivas clásicas de esta organización sino que aporta una visión diferente, una manera diferente de entender la pobreza. En esta obra Mary Richmond establece una diferencia importante respecto a cómo se percibía la pobreza en las COS antes que ella, propone nuevos procedimientos metodológicos, nuevos enfoques en la manera de intentar ayudar, e inicia un camino que va a marcar la diferencia entre los voluntarios que sólo cuentan con su sentido común y sentimientos caritativos y filantrópicos y los profesionales de una nueva profesión llamada *"social work"*. Este libro de 1899, publicado cuando ella tenía 38 años, supone una primera contribución al desarrollo de esa nueva profesión, con unos innovadores presupuestos filosóficos y metodológicos. Por lo demás, fue un manual muy utilizado en los años siguientes y jugó un papel inspirador de los sectores que pugnaban por introducir cambios legislativos y reformas sociales.

Parte del convencimiento de que el bagaje que aportan los voluntarios ya no es suficiente para enfrentarse a los problemas sociales y que los enfoques mantenidos hasta entonces son inapropiados. El acercamiento a los pobres estaba inspirado en las COS

por la ética protestante. La pobreza era el resultado de defectos morales, un carácter débil, incapacidad de entender y cumplir las normas sociales, el desprecio por el ahorro, etc. Es verdad que este tipo de agencias contribuyeron mucho a secularizar la caridad, desvinculándola de las iglesias, pero en el terreno de la cultura, de los valores y de los objetivos había cambiado sólo la fachada de la institución. Hay que tener en cuenta que estamos hablando de un tipo de organización que fue la principal forma privada de intervención acerca de la pobreza durante el siglo XIX. Trataban de proporcionar ayuda para mejorar y rehabilitar a los desamparados intentando contener el descontento de las clases bajas favorecer la integración social. Como ya hemos señalado se trataba de racionalizar la intervención para lo cual además de la coordinación de todas las agencias que intervenían se proponen investigar las situaciones en lugar de proporcionar socorros sin más requisitos, *"investigate"* era la consigna, y naturalmente registrar las informaciones recogidas minuciosamente, de tal manera que luego cada agente pudiera dar cuenta detallada de sus observaciones y de sus intervenciones en el seno de la agencia a otro más veterano y experto que le "supervisaría" su trabajo y decidiría el camino a tomar o el tipo de ayuda que había que proporcionar. De esta manera depuraron sus métodos proporcionando entrenamiento a sus voluntarios que debían ajustarse a los procedimientos de la agencia. En una fecha tan temprana como 1843 la *New York Association for Improving the Conditions of the Poor*, mantenía un *staff* de trabajadores pagados que eran los que supervisaban y entrenaban a los voluntarios y además se encargaban de la continuidad del servicio (Kadushin, 1992:2).[89]

Pero la realidad social desbordó sobre todo, su perspectiva de la pobreza. Antes del fin de siglo tanto en las COS como en el otro movimiento, los *settlements*, eran conscientes de que la pobreza no se podía explicar por factores individuales propios de su personalidad, como la vagancia, el desinterés por la familia y por el futuro, el consumir todos los ingresos, (como si hubiera mucho que ahorrar), la apetencia por el juego, u otros vicios inconfesables. A cualquier observador bien intencionado se le hace evidente que el problema de la miseria afectaba a demasiadas personas para poder etiquetarlas a todas ellas de débiles morales. Además, la inmediata relación del aumento

[89] En 1890 había 78 organizaciones de la COS con 174 trabajadores pagados y 2.017 voluntarios *friendly visitors*. (Burns. 1958:16). Citado por Alfred Kadushin. 1992. *Supervisión in Social Work*.

de los problemas sociales con las fases de crisis económica y el aumento de los despidos facilitaba la formulación de otras hipótesis.

"La miseria resulta, en general, de un estado de cosas en el cual se mezclan los factores más diversos. Esta constatación concede bastante valor a las estadísticas que cifran la importancia relativa de cada una de las causas de la miseria; estos datos varían de país a país y de época a época. Si, como era el caso antes de la guerra en los países de la Europa occidental, los salarios de una gran parte de la clase obrera son inferiores al mínimo vital, la insuficiencia de recursos constituye uno de los factores dominantes. Si las fábricas y los barrios obreros son insalubres, si los servicios sanitarios y médicos están poco desarrollados o poco activos, si la población vive sin sentido de la higiene, la enfermedad, - con sus consecuencias, la debilidad, la invalidez, la muerte prematura del jefe de familia - tiene una parte considerable en el origen de la miseria. Si en ausencia de ingresos familiares, la mayoría de las familias tienen numerosos niños, se ve a esta carga adquirir una importancia particular. Si en fin, la vida económica es agitada, el paro forzoso aparece: el número de casos individuales ayudados por las obras (de caridad) se eleva y desciende según las alternancias de prosperidad y de depresión que marcan los ciclos económicos" (Sand, 1931:29).

La evidencia era difícil de negar aunque se lo hubieran propuesto. Por el contrario, desarrollaron nuevos métodos de investigación social, realizaron distintas investigaciones sociales, acumularon datos y evidencias de tal manera que su perspectiva fue cambiando. Especialmente la grave depresión económica de 1894 contribuyó a que las personas comprometidas en las organizaciones de lucha contra la pobreza modificaran su concepción sobre el origen de la misma y abandonaran sus explicaciones en los factores individuales. Factores como el sistema económico, la estructura social, la realidad de los barrios obreros, la falta de educación y formación, la xenofobia hacia los peligrosos extranjeros o la marginación de los negros y otras minorías, la falta de sistemas de protección para las abundantes situaciones de desempleo, o de enfermedad, viudedad, orfandad... proporcionaban una explicación mejor que la ética protestante.

"Un comité, nacido del *National Commitee for Social Work* de 1909, presenta una plataforma que recorta las principales reivindicaciones del programa que el *Progressive Party* de Theodore Roosevelt presentará en 1912 (y con el cual saldrá derrotado): salario mínimo, seguro de enfermedad, jornada de ocho horas, condiciones decentes de alojamiento... " (Castel, F. et al. 1980:49).

No puede olvidarse que desde hacía décadas, a imagen y semejanza de las ciencias de la naturaleza, existe un afán de ver la realidad social con los ojos de la Ciencia, de interpretarla con otros ojos distintos a los de las concepciones teológicas que se revelaban como ineficaces porque ni explicaban adecuadamente, ni garantizaban la estabilidad. Había que intervenir "científicamente" lo que implicaba investigar, pero ya no sólo caso a caso, el *"casework"* se entiende necesario para intervenir pero insuficiente para explicar por qué tanta gente está en situación de precariedad. Es el

peso del empirismo que naturalmente llega también a estos ámbitos. Son los hechos los que importan, lo que hay que entender y explicar. En este momento cuando se habla de "caridad científica" ya no se trata solamente de aplicar sistemas de gestión empresarial a las organizaciones de caridad. Por el contrario, de lo que se trata es de conseguir entender los mecanismos por los cuales se produce la pobreza pero no sólo un mero afán de conocer los mecanismos y realidades sociales sino para estar en mejores condiciones de cambiar esa realidad. Desde el principio se entendió que el conocimiento, científicamente construido, debía de ser aplicado, debía estar al servicio de los cambios sociales.

La consecuencia inmediata de este cambio de perspectiva es que comienzan a descubrir la importancia de la legislación para producir reformas sociales y reclaman cambios legislativos. No hay que ver más que la soltura con la que M. Richmond maneja estudios de tipo jurídico. Y se involucran en problemas como la calidad de la vivienda de los trabajadores, los mecanismos de exclusión del sistema educativo, la mejora de la calidad de vida de los barrios obreros, la atención a la infancia, la formación de los adolescentes, la delincuencia juvenil y la necesidad de tribunales especializados, la lucha contra el trabajo infantil, la regulación del trabajo (especialmente del femenino), la educación en hábitos sanos (como el contacto con la naturaleza), para mejorar el nivel de salud y disminuir las tasas de tuberculosis, por ejemplo.

El cambio de perspectiva implicó un cambio de nombre: del *"Charity Work"* se pasó al *"social work"*, de los *"charity workers"* al *"social worker"*. El cambio de denominación hay que valorarlo en su justo significado porque no es baladí. Como tendremos ocasión de mostrar, en las décadas sucesivas, las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales, van a estar involucradas en las batallas más importante e incluso "políticamente incorrectas": la lucha contra el racismo, la acogida de los inmigrantes, el sufragismo y la lucha por la paz. En un contexto en el que la marginación de los negros casi forma parte de la identidad nacional, el rechazo al inmigrante es la norma, puesto que pone en peligro el estilo de vida americano y es portador de ideologías foráneas y peligrosas, se sigue negando la igualdad de la mujer minusvalorando su producción intelectual y su participación en la vida política y académica y cuando pedir la paz durante la primera guerra mundial supone casi una traición a la patria hay que valorar en lo que vale, las posiciones de estas pioneras[90]. Por ello, la acusación tantas veces efectuada de funcionalistas nos parece una vez más, además de incorrecta, profundamente injusta.

Concluyendo de la mano de Françoise Castel:

"El desarrollo del *social work* tiene sus raíces en la tradición de la caridad y de la filantropía. Teniendo en cuenta el contexto religioso norteamericano y el rechazo a considerar la pobreza un problema social y político, esta herencia explica la preponderancia permanente de las conductas paternalistas y moralizadoras. Sin embargo, a finales del siglo XIX y en los primeros años del XX aparece una nueva doble tendencia, a la profesionalización y a la politización.

La profesionalización es el resultado del esfuerzo de coordinación impuesto al ejercicio de las antiguas prácticas caritativas de las diversas *Charities Organisation Societies*. Mientras la asistencia pública permanece centrada principalmente sobre el sistema de las *almshouses*, las asociaciones privadas de inspiración religiosa que gestionan la parte más importante de la asistencia domiciliaria empiezan a reagruparse y a racionalizar sus procedimientos de intervención. Esta tendencia a la <caridad científica> (*scientific charity)* pone en un primer plano la investigación sobre nuevas técnicas de evaluación de los pobres. Tal como dice uno de los promotores del movimiento <la ley fundamental de su funcionamiento se reduce a una sola palabra: examínelo (*investigate*). Su divisa es: ninguna ayuda (exceptuados los casos graves de desesperación o de riesgo mortal inminente) sin un examen previo y profundo>. El *case work* es la técnica que corresponde a dicha exigencia: la atribución de las ayudas dependerá de una cuidadosa

[90] Como veremos en su momento, Jane Addams recibió el premio Nobel de la Paz en reconocimiento a su trabajo durante la Guerra, pero el discurso de la fundadora del *Hull House* de Chicago no era nada cómodo. Un buen ejemplo de la peligrosidad del discurso pacifista es el de Eugene V. Debs, sindicalista, considerado el padre del socialismo estadounidense, fundador del partido Socialdemócrata en 1894 que luego se unió con el Partido socialista del Trabajo formando el Partido Socialista de los EE.UU, fue detenido en 1918 por su oposición a la entrada de su país en la Guerra acusado en virtud de la Ley de Espionaje y fue condenado a diez años de prisión. Había sido candidato a la Presidencia en cuatro ocasiones consiguiendo porcentajes cercanos al 6%, unos 900.000 votos. En 1920 se volvió a presentar a las elecciones presidenciales estando preso en una cárcel de Atlanta y obteniendo un porcentaje de votos similar a las ocasiones anteriores.

investigación del <caso> asistido. Sin embargo, ello supone la existencia de un personal competente, capaz de aplicar tales técnicas. A partir de finales del siglo XIX, el papel de los representantes del antiguo paternalismo caritativo declina o se limita a posiciones honoríficas, para dejar lugar a nuevos especialistas del <trabajo social> (...)Paralelamente a esta profesionalización, se pone de manifiesto una cierta reacción contra la ideología moralizante de sus principios..." (Castel, F. et al. 1980:48).

Pues bien, M. Richmond representa muy bien este cambio de perspectiva. Ella va a clamar una y otra vez por la necesidad de proporcionar un entrenamiento "científico" para intervenir en la realidad social abandonando las perspectivas moralizadoras para explicar la conducta humana y técnicas paternalistas para intervenir. Su esfuerzo va a ir dirigido a sistematizar una serie de conocimientos científicos, describir una serie de habilidades especializadas, una técnica propia, una metodología propia de profesionales, de los *"social workers"* que ya tienen poco que ver con los profanos y voluntarios. M. Richmond ya en *"Friendly Visiting Among the Poor"* propone un nuevo acercamiento al fenómeno de la pobreza esforzándose en marcar distancias con las recomendaciones y exhortaciones puritanas que contenían los manuales de las organizaciones de caridad.

"Mary Richmond repudia la vieja clasificación de los pobres en "honrados" e "indignos" y declara que ambos, ricos y pobres pueden ser clasificados como "trabajadores" y "parásitos". Ella impulsa el conocimiento de las múltiples causas del desempleo, rechazó las opiniones deterministas de tipo moral y psicológico sobre la pobreza que entonces eran dominantes y atribuyó una cuarta parte de la pobreza a la enfermedad. Mientras reconocía su deuda con Jane Addams y con el movimiento de los *settlements*, rechazaba el determinismo social de los trabajadores de este movimiento y su creencia en que la pobreza es debida a las condiciones sociales fuera del control del pobre. Más bien ella sostenía que las causas personales y sociales de la pobreza accionan y reaccionan unas sobre otras, unas veces como causa y otras como efecto, hasta que forman un enredo que de manera no apresurada, sin perder la paciencia, se puede desenredar.
En consecuencia, Mary Richmond piensa que la pobreza requiere las dos cosas: servicios personales y servicios sociales (*personal and social services*) o lo que ella misma llamó <venta al por menor> y <venta al por mayor>, es decir atención individualizada y también medidas de reforma social (Siporin, 1969).

Critica el paternalismo de épocas anteriores y reclama el protagonismo del sujeto y su derecho a tomar sus propias decisiones adelantándose a lo que luego se llamó el derecho a la autodeterminación y formulando un nuevo tipo de relación entre el que solicita la ayuda y el profesional. Había sido Charles Loch quien, en la *London Charity Organization Society*, había descrito la intervención desde los presupuestos de la caridad a partir de la influencia personal de los visitadores amistosos y de los efectos del amor. Fue Loch a principios de 1880, el que comenzó a utilizar el *término "case work"* como sinónimo de "método de caso" que consistía en individualizar el estudio y proporcionar ayuda. Estos términos, asegura Siporin, tenían connotaciones negativas

para muchos trabajadores sociales, incluyendo a Mary Richmond que se opuso a la categorización del "cliente" como un "caso" y renunció al concepto de "visitador amistoso". En el libro de 1899 no aparece el término *"case work"* y más tarde propuso el de *"social case work"*, términos que luego desarrollaría en *Social Diagnosis* y en *What is social case work*. En 1907 publicó otro libro: *The Good Neighbor in the Modern City* dedicado al Trabajo Social y el uso de los recursos comunitarios o como ella les llamó "recursos naturales" refiriéndose a las redes de apoyo que rodean a los individuos formadas por los vínculos que le unen a los miembros de su familia extensa, parientes, vecinos, amigos, compañeros de trabajo, grupos vecinales o religiosos, vínculos que se pueden utilizar para lo que ahora llamamos el soporte social y la ayuda mutua. Se adelantó en muchos años a lo que luego se comprobó en diferentes medios: que los individuos, cuando tienen problemas acuden en primer lugar a estas redes de apoyo "naturales" en lugar de acudir a las agencias privadas o a las instituciones públicas.

Antes del fin del XIX, Mary Richmond introduce cambios novedosos haciendo girar la orientación de las actuaciones de las COS y sobre todo marcando diferencias entre los voluntarios procedentes de las élites y las clases medias y los que sometiéndose a los procedimientos de formación y entrenamiento se convertían en profesionales. Como cualquier otro autor, a lo largo de varias décadas, va modificando su pensamiento, por ejemplo en *Social diagnosis* desarrolla mucho más, concediéndoles más importancia, los factores socioculturales propios de las diversas minorías inmigrantes o de los negros. Siporin señala además el hecho de que Miss Richmond eludiera reiteradamente los aspectos sexuales de las relaciones familiares y maritales y el hecho de que cuando después de 1917, la ideología psiquiátrica, lo que otros han llamado el diluvio psiquiátrico, irrumpe en las ciencias sociales y en el Trabajo Social, a M. Richmond, Freud le desagradara y sintiera además desconfianza hacia las teorías psicoanalíticas.

"Más importante, hay una seria laguna de conocimientos sobre los procesos psicodinámicos y sociodinámicos de los clientes y de los procesos de ayuda. Virginia Robinson era agudamente crítica con los enfoques "sociológicos" y "situacional" de Mary Richmond, cuando ella anuncia las importantes ventajas de la teoría psicoanalítica freudiana *en "A Changing Psychology in Social Casework* (1930)" (Siporin, 1969:xxi).

De hecho, en ningún sitio cita a Freud ni hace referencias a las obras que ella pudo conocer. En su última obra sin embargo serán las teorías de George Herbert Mead las que sitúa en el centro del Trabajo Social calificándolas de piedra angular. Por tanto cuando habla de personalidad habrá que pensar que lo está haciendo desde una perspectiva más cercana al interaccionismo simbólico que a ninguna otra teoría, como tendremos ocasión de discutir más adelante. Se ha señalado también, con cierto tono de reproche que en la obra de Mary Richmond no hay teoría, sino una acumulación de principios metodológicos, una sistematización de conocimientos técnicos fruto de su propia experiencia y de décadas de experimentación en las organizaciones de caridad. Había además, como hemos visto, un giro importante en relación con los presupuestos filosóficos y éticos a la hora de analizar la pobreza, pero por más que se esfuerza en explorar territorios cercanos como las Ciencias Sociales, el mundo del Derecho, la Medicina, -ahí están todos los autores cuyas obras conoce y cita- la teoría con la que consolidar la profesión y la disciplina que pretende construir es escasa.

Ella desde luego no produce demasiada teoría, pero es que más allá del empirismo tampoco había demasiadas fuentes a las que acudir. Téngase en cuenta, como hemos señalado en las primeras páginas, que es en esta época, alrededor del cambio de siglo, cuando empiezan a desarrollarse las diferentes disciplinas y por tanto, M. Richmond utiliza las pocas herramientas que el tiempo en el que vive le suministra. Lo que no se le puede negar es su curiosidad intelectual, siempre ávida de conocimientos con los que sustentar el *social casework* y marcar distancias respecto a los voluntarios no profesionales. En este sentido es su último libro, el único por cierto, traducido íntegramente al castellano, el que se puede considerar como su obra más definitiva, en el que ya incorpora distintos elementos de su paso por la Escuela de Chicago y de sus últimas lecturas, por ejemplo su enfoque situacional: el *hombre en situación* que es un concepto que toma de uno de los profesores de Chicago: Thomas. En 1921, cuando el *Smith College* le concede una licenciatura honoraria, lo hace “por haber establecido las bases científicas de una nueva profesión”.

Pocos años antes, se escuchaban voces (Abrahm Flexner, 1915) que afirmaban que el Trabajo Social no era todavía una profesión. Aunque hemos visto referencias a las opiniones de este autor en diferentes lugares, en ninguno de ellos describen sus

razones y la verdad es que un hecho era cierto: había profesionales del Trabajo Social hacía al menos dos décadas; otra cosa más discutible es si había o no disciplina. Mary Richmond estaba empeñada en crearla y en ausencia de otros modelos acudió a los médicos y a los abogados, como refiere Helen Perlman, de la Universidad de Chicago (Perlman 1980:10). Su objetivo era proporcionar más y más formación especializada, al principio en colaboración con los departamentos universitarios de Sociología que se estaban empezando a crear y más tarde en Escuelas de Trabajo Social. En 1897 ya defendía con toda su energía el establecimiento de una Escuela de entrenamiento en filantropía aplicada. Efectivamente puso en marcha cursos de formación en la llamada *Summer Schoool of Applied philanthropy*, en Nueva York que más tarde se convirtió en la Escuela de Trabajo Social de la Universidad de Columbia. La inclusión de los estudios en la Universidad y la creación de un modelo profesional a la manera de médicos y juristas, pretendían el mismo objetivo: configurar una profesión, definir su terreno de intervención, proveerla de técnicas e instrumentos científicos y conseguir un reconocimiento, un estatus social. En este sentido, tuvo una gran trascendencia el discurso que en 1897 dirigió a la N*ational Conference of Charities and Correction* que algunos han calificado de histórico.

Para ello, aprender los esquemas profesionales de los médicos no le pareció mala alternativa y eligió conceptos tales como diagnóstico y tratamiento para ser utilizados por los trabajadores sociales en las intervenciones individualizadas, buscando ese rigor científico, esa sistematización de procedimientos, ese nivel científico que ella quería para la nueva profesión. Esta decisión por construir un modelo cuasi médico para la intervención social ha provocado las criticas tachándole de funcionalista. Merecería la pena que quienes así la adjetivaron en algún momento, hubieran demostrado donde se concretan esas influencias.

Es verdad que M. Richmond aprende en las COS, hereda sus tradiciones, sus enfoques, su cultura organizativa, sus métodos de intervención. Ello implicaba una orientación hacia la intervención individual y familiar, sin duda, a diferencia de la orientación del otro gran movimiento, los *settlements.* Pero cómo hemos visto, ella habla de "venta al por menor" y "venta al por mayor", de intervención individualizada y de reformas sociales, confiesa su admiración por la obra de Jane Addams y la reconoce

como una de sus inspiradoras, y desde sus puestos de dirección introduce profundas modificaciones filosóficas y de procedimientos. Como hemos señalado en otro lugar, la intervención individualizada en medicina, en enfermería, en la enseñanza, nunca fue tachada de funcionalista. Tampoco es una acusación que se haga contra el psicoanálisis lo que resulta curioso puesto que a partir de la década de los años 20 se convertiría en el principal aporte teórico del Trabajo Social. Mary Richmond nunca se manifestó partidaria de la intervención individual y familiar como único nivel de intervención. Por el contrario, ella hablaba del desarrollo del Trabajo Social en una espiral, mezcla de métodos para tratar problemas individuales y familiares por un lado y por otro medidas de reforma social. Fue perfectamente consciente de esta polémica seguramente por la discusión mantenida con miembros de los *settlements houses* y también porque en la década anterior al estallido de la 1ª Guerra Mundial se pusieron muchas esperanzas en el potencial de cambio que podían tener las reformas legislativas y la propaganda. Tanto se confiaba que se llegaba a afirmar que el Trabajo Social con individuos podía llegar a ser innecesario. Sin embargo, al acabar la guerra y durante la década siguiente se produce el "redescubrimiento de lo individual", seguramente por influencia de las teorías psicoanalíticas, cada vez más conocidas. Hubo también por aquellos años un rebrote de las teorías evolucionistas y del determinismo social lo que supuso tener que soportar ataques sobre los servicios que trabajaban caso a caso que eran considerados inadecuados y poco eficientes en relación con las perspectivas que se adivinaban con una política social diferente y la reforma de diferentes instituciones.

Más allá de estos ataques más o menos extremistas, lo que M. Richmond siempre defendió es que la pobreza es el resultado de múltiples factores y que para acabar con la desigualdad eran precisas medidas de política social y también servicios de ayuda y de asesoramiento individualizados y de apoyo a las familias. Sus obras, a partir de 1917, hay que interpretarlas a la luz de las aplicaciones que hace al Trabajo Social procedentes del interaccionismo. Como veremos, esta corriente de pensamiento le ayuda a resolver el problema, percibido hasta entonces como una opción antagonista irreconciliable, de la relación entre individuo y sociedad a partir de la propia configuración de la personalidad individual.

¿Quiénes son los autores funcionalistas en los que se inspira Mary Richmond? Teniendo en cuenta la cronología y el contexto intelectual en el que vive nuestra pionera, no tenemos respuesta a esa pregunta. Tampoco se entiende que se le califique de darwinista (Miranda, 1997:11). Puestos a clasificarla, lo haríamos en el extremo opuesto, es decir entre las "humanistas" que en contra del evolucionismo dominante, tomaron partido por intentar acercarse a la realidad social desde la ciencia para entenderla y cambiarla, mejorando así el presente y el futuro de muchos seres humanos. En ello empleó su vida. Como es sabido, había nacido en Belleville, Illinois en 1861 pero sus padres procedían de Baltimore a donde regresaron cuando ella tenía dos años. Era hija de un trabajador, un herrero. Siendo todavía una niña Mary Richmond quedó huérfana al morir sus padres de la misma enfermedad: tuberculosis. Fue criada por su abuela y unas tías. Acabó su formación de instituto y fue a trabajar a Nueva York de oficinista, durante un breve periodo en el que vivió con muy pocos recursos. De vuelta a Baltimore encontró trabajo como contable y oficinista pero no estaba demasiado satisfecha. Durante estos años ella se ocupó de cuidar a un tío que estaba discapacitado. Cuando tenía 27 años, en 1889, decidió cambiar de empleo y comenzó en la COS de Baltimore como tesorera. En esta ocasión parece que se sentía plenamente identificada y satisfecha, tanto que se comprometió mucho más allá de sus estrictas obligaciones en el trabajo de la Agencia haciendo atención directa como voluntaria.

"Su brillantez intelectual y erudición, sus habilidades administrativas, y su atractiva personalidad (ella era descrita como entusiasta, segura de sí misma, elocuente y portadora de un <encanto magnético>), condujeron a su nombramiento, en menos de dos años como cabeza de la agencia" (Siporin, 1969:vii).

Durante este periodo, según este autor, consiguió reunir las líneas maestras, las principales organizaciones que formaban parte del movimiento social que luchaba contra la pobreza y la inseguridad económica, impulsando la coordinación entre las COS, los *social settlements*, los grupos religiosos *"social gospel"* y las organizaciones de defensa de los trabajadores, así como los partidos políticos el radical, el populista y el progresista.

En 1900 asumió la secretaría general de la COS en Filadelfia, cargo en el que estuvo hasta 1909. En este año se fue a vivir a Nueva York y asumió la dirección del *Charity Organization Department* de la *Russell Sage Foundation* con la que publicaría

más tarde sus libros. Desde este puesto su figura se proyectó como una líder de la profesión del Trabajo Social y se dedicó a investigar, a escribir y a enseñar además de ayudar a crear y extender por todo el país las *"family service agencies"*. Murió en Nueva York en 1928.

Más allá de su papel en la creación de una nueva profesión y una nueva disciplina que todo el mundo le reconoce,[91] muchos de sus enfoques siguen siendo perfectamente actuales. Su insistencia en el análisis de lo micro coincide con las perspectivas más prometedoras de la Antropología moderna; sus aplicaciones al Trabajo Social de conceptos interaccionistas suponen una peculiar sensibilidad para captar en el mundo de las ciencias sociales aquellos elementos que podían ayudar a crear una nueva identidad profesional; la sistematización de conocimientos metodológicos, los sustanciales cambios de perspectiva que introdujo en las COS respecto a la pobreza y los pobres, su manera de concebir la relación profesional– cliente, su insistencia en los métodos de rehabilitación, de acompañamiento, proporcionando lo que ahora se llama *counseling process* o *empowerment* y *advocancy*, su concepción sobre la función de los profesionales, de los voluntarios y la relación entre ellos, la importancia concedida a lo que ahora llamamos "el punto de vista del actor", etc; la importancia de las redes de apoyo social "naturales" y el trabajo con el pequeño grupo, entre otras aportaciones, la convierten sin duda en una de las fundadoras del Trabajo Social, cuya obra ha sido reconocida mundialmente y utilizada también por otras profesiones, porque ochenta años después de que ella formulara sus principales aportaciones, la realidad social parece darle la razón.

Así pues, hay que entender que la obra de M. Richmond se desarrolla en unas décadas claves en la configuración de las ciencias sociales y en la formación de las nuevas profesiones y disciplinas y va evolucionando con ellas. De la misma manera que en treinta años el contexto político también cambia sustancialmente. La primera guerra mundial supuso un giro importante en la manera de ver la "cuestión social" desde los poderes públicos.

[91] Véase *Biographies.* Enciclopedia de Trabajo Social. N.A.S.W. Edición nº 19, 3º tomo. pp:2604),

"La era progresista finalizó con el inicio de la primera guerra mundial. La movilización por la guerra unió al país, cerrando las puertas a la transformación social. La aparición de tensiones sociales en la posguerra acabó con la paz social. Las feministas siguieron luchando por la obtención del voto. Los trabajadores de distintos sectores participaron en una oleada masiva de huelgas. Un racismo y discriminación virulentos hacia los trabajadores inmigrantes acompañaron a la competición por puestos laborales entre un número cada vez mayor de inmigrantes europeos, afroamericanos del sur y soldados blancos que volvían. Llenos de temor por el éxito de la Revolución Rusa de 1917, los líderes de la nación desplazaron su estrategia desde las transformaciones positivas a la dura represión. El estado respondió a las luchas laborales con el ejército, deportó a inmigrantes y tacharon a los transformadores de la Era progresista de "amigos de comunistas" (Abramovitz, 2000:26).[92]

3.5. Los *"Settlements houses"*. El otro movimiento imprescindible para entender el nacimiento del Trabajo Social.

"Pero el siglo que acaba ha visto dos desarrollos muy importantes en el trabajo de caridad en Inglaterra y en América; desarrollos tan importantes en su propio campo como los avances que ha traído el siglo en el arte de la ficción. El primero de estos es el maravilloso crecimiento del espíritu del servicio individual, que ha encontrado una de sus más altas expresiones en el trabajo de los visitadores amistosos en las casas de los pobres. El segundo es el nuevo, pero vigoroso desarrollo del espíritu del servicio social, que ha encontrado su mejor expresión en los *social and college settlements*. Sería posible probar que estos dos desarrollos son simplemente reestrenos, que en varios escenarios de la historia del mundo las mismas ideas han sido expuestas con otros nombres; pero nunca antes de ahora, me parece a mí, encontraron semejante reconocimiento general." (M. Richmond, 1899:5).

La acusación de centrarse en los individuos olvidando las causas de los problemas fue motivo de crítica constante a la COS y sus métodos de actuación tanto en Inglaterra como en Estados Unidos e incluso en una seña de identidad frente al otro movimiento, que desde Londres, como la COS, se va a extender rápidamente por los Estados Unidos: los *Settlements Houses.*[93] Tuvo su origen en el *Toynbee Hall* fundado por el pastor Barnett. Barnett fue destinado a un barrio obrero, el arrabal londinense de *Whitechapel*. Llevando sus ideas a la práctica en 1884 abrió una casa a la que se fue a vivir con su mujer. Sobre el terreno, compartiendo la vida de sus vecinos, comprendió mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaba a utilizar sus recursos, a cuidar su salud, a remontar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935: 40).

[92] Véase Abramovitz. 2000. *"Trabajo Social y transformación social: un teatro de confrontaciones (El trabajo Social en Estados Unidos)"* En Cuadernos andaluces de bienestar social. Nº 6 y 7. En este artículo publicado originalmente en *Social Work*, la autora realiza un brillante análisis sobre las relaciones de la profesión con el dilema orden social o transformación social.

[93] Sobre este movimiento la obra principal de consulta es la de Davis 1967. Véase también Trattner. 1989:163; Cohen 1958:69; Huff, 2002; Castel, 1980:49; Sand, 1935:41; Walkowitz, D. 1999.; Smith 1995:21,29 y Deegan, 1990:33.

La casa se convirtió además en una residencia de estudiantes universitarios, un lugar para los servicios sociales y un escenario a través del cual los trabajadores pobres de Londres llegaron a ser visibles para el público (Smith, 1999:2129).[94] Para Menan (2002:314) la teoría de Barnett era una combinación de samaritanismo cristiano y del evangelio social de críticos victorianos del industrialismo como Arnold, Carlyle y Ruskin. La teoría a su juicio tenía dos implicaciones para la práctica. La primera (derivada del cristianismo) era que el mayor beneficio de *Toynbee Hall*, dado que debía de ser el espiritual, se entendía que era el conferido a los residentes: el contacto fraterno con los pobres era bueno para el alma. El segundo (derivado de la crítica social) era la creencia en que un elemento crucial de la reforma social sería la exposición a la literatura y el arte, dado que el empobrecimiento cultural de los londinenses de la clase trabajadora era tan significativo como su carencia material.[95]

Los estudiantes universitarios encuentran un camino para realizar una especie de voluntariado social inaugurando una tradición que todavía se mantiene en muchos casos: al finalizar los estudios universitarios asumir un compromiso de un año o más con algún tipo de organización social.[96] En realidad lo que el párroco Samuel Barnett pone en marcha es un lugar al que van a vivir estudiantes universitarios para conocer de primera mano las condiciones de vida de los trabajadores y de los más pobres y tratar de realizar una serie de actividades de ayuda y de promoción social, de educación, de higiene y cuidado de la salud potenciando las excursiones y el contacto con la naturaleza como mínima compensación a los ambientes contaminados de las fábricas y de los barrios, de promoción y de organización social. Esta perspectiva es la que posibilita que se circunscriba el nacimiento del Trabajo Social de grupo y de "comunidad" a este movimiento. Si el enfoque individualizado -caso a caso- era una seña de identidad de la COS, los *settlements*, además de intervenir a otros niveles, van a tener siempre una perspectiva mucho más amplia de los problemas sociales y como

[94] Véase R. Smith. 1990. *Settlements and Neighborhood Centers*. En *Encyclopedia of Social Work*.
[95] En realidad el término con el que se denomina este movimiento, *settlement*, no era nuevo, había sido utilizado por primera vez en la Ley de domicilio de 1682, una ley que trataba de vincular el trabajo con la parroquia, con un lugar concreto, impidiendo la creación de un mercado laboral más amplio, una mayor libertad de movimiento para la mano de obra (Polanyi, 1989:178). Pero la coincidencia del término no parece que indique mucho más.
[96] Al parecer Lord Beveridge fue otro de los que en su juventud, estuvo relacionado con este movimiento.

consecuencia una mayor implicación política absolutamente explícita, incluso participando en organizaciones partidistas y campañas electorales de determinados candidatos.

Samuel Barnett, en su parroquia de San Judas, descubrió las duras condiciones de vida de la gente y se propuso hacer algo para mejorarlas. Con ayuda de intelectuales colaboradores como John Ruskin y Thomas Carlyle y cristianos socialistas como Frederic Maurice y Charles Kingsley, en 1888, convirtió la casa parroquial en la primera sede del movimiento. De allí surge el *Toynbbe Hall*, llamado así tras la temprana muerte, por haber contraído la tuberculosis, de uno de los primeros que creyeron en el proyecto: Arnoldd Toynbbe, un estudiante que como tantos otros, se fueron a vivir al barrio obrero. En su memoria, sus amigos rehabilitaron una casa en el distrito de *Whitechapel*. El pastor Barnett pronto comprendió que le había tocado ejercer en una de las parroquias más pobres de Londres. Muchos de sus 8.000 feligreses estaban afectados por los peores males de la rápida urbanización: vivían en lugares insalubres, masificados, víctimas de los empleos precarios, las dietas insuficientes y la enfermedad. La esposa de Barnett, Henrietta Rowland, que había militado en las filas de la organización de Octavia Hill, había aprendido con su marido, que la mejor manera de ayudar a los pobres era vivir no solamente por ellos, sino con ellos. Compartiendo la vida de sus vecinos, comprendían mejor sus necesidades y sus aspiraciones, les ayudaban a utilizar sus recursos, a cultivar su salud a superar las dificultades cotidianas de la existencia (Sand, 1935:41).

"El Vicario Barnett usó la palabra "*settlement"* para describir un grupo de gente viviendo en un barrio e identificándose ellos mismos con sus vidas como una manera de entender y aprender sus circunstancias. El había buscado una manera de animar a la gente para juntos, ser capaces de aprender de los demás y desde el principio compartir experiencias para construir una vida más rica para ellos mismos y para la nación, como un todo" (McDowell, 1951:450).[97]

En esencia, dice Cohen (1956:69), se trataba de usar el "visitador amistoso" con unas bases más sostenidas, viviendo en el *settlement house* y llegando por tanto a conocer mejor e identificarse con los problemas de los vecinos a través de una experiencia intensiva cara a cara.

[97]Véase McDowell. 1951. *Settlements and Neighborhood Centers*, en *Social Work year Book.* Citado por Cohen, 1958: 69.

Para Friedlander, Toynbee Hall tenía tres objetivos principales:

1) La educación y el desarrollo cultural de los pobres.
2) Información para los estudiantes y otros residentes de la casa sobre las condiciones en que vivían los pobres y la necesidad urgente de hacer reformas sociales.
3) El despertar general del interés popular en los problemas sociales y sanitarios y en la legislación social.

"El propósito básico de la casa de rehabilitación era poner a hombres y mujeres educados en contacto con los pobres, para beneficio mutuo, de modo que a través del trabajo y de los estudios comunes pudieran ejercer una influencia cultural más allá de la enseñanza de materias especiales. La casa ofrecía no sólo clase para niños y adultos. Toynbee Hall brindó a la gente de ese distrito oportunidades educativas hasta entonces inaccesibles para ella. La actitud de "dama de la abundancia", llena de superioridad, que predominaba todavía en las sociedades caritativas, fue sustituida por un espíritu de cooperación y aprendizaje por parte tanto de los instructores como de los trabajadores que asistían a conferencias y discusiones de grupo" (Friedlander, 1985:47).

A mediados de 1880 un grupo de estudiantes de una escuela universitaria americana (Amherst), visitó el *Toynbee Hall* en Londres y algunos de ellos llevaron la experiencia a los Estados Unidos.[98] El primer *settlement* americano fue abierto en 1889 en el *Lower East Side* de Nueva York con el liderazgo de Stanton Coit[99] y bautizado como el *Neighborhood Guild* y posteriormente fue llamado el *University Settlement*.[100] Vida Scudder abrió otro *settlement* en la misma ciudad y Lilian D. Wald un tercero, el *Henry Street Settlement*, también en Nueva York. En Chicago la fundadora fue Jane Addams, que a su vez también había visitado personalmente la experiencia *del Toynbee Hall* londinense: el *Hull House* abrió sus puertas también en 1889. En 1894, Graham Taylor fundó el *Chicago Commons*, y el *College Settlement* en Los Angeles el mismo año. En 1896 se inauguran Hiram y *Goodrich Houses* en Cleveland... A juicio de Allen F. Davis este movimiento supone el primer ataque concertado contra la pobreza urbana

[98] Véase Sand. Este autor cita en 1935 varias sedes de este mismo movimiento en Francia: *la Résidence sociale à Levallois-Perret*, dirigido por Mlle. Bassot y *Les Oeuvres du Moulin-Vert* en París, impulsado por el Abad Violet. Este autor sugiere que el movimiento se ha extendido mucho siendo a la vez una "clínica de observación social, vivero de hombres y mujeres comprometidos, clubs para los desheredados y los excluidos, foco de progresos humanitarios". Este mismo autor nos confirma que el II Congreso internacional de los *Settlements* tuvo lugar en París en 1926. Smith (1995:2130) refiere la creación del *Palama Settlement* que abrió sus puertas en Honolulu para atender a los trabajadores japoneses y filipinos.

[99] Se trataba de uno de los estudiantes que había permanecido varios meses como residente en el *Toynbee Hall* de Londres. Vida Scudder también fue otra de las residentes.

[100] Esta relación con la Universidad no es nueva: el *Toynbbe Hall* ya tenía un acuerdo con la Universidad de Oxford. La relación con la Universidad formaba parte del proyecto original, tal y como fue concebido por Barnett.

en América, y estuvo protagonizado por un grupo de jóvenes hombres y mujeres que reaccionaron contra la magnitud del problema de la pobreza y contra lo inadecuado de los viejos remedios, las viejas actitudes y los análisis inapropiados. Este intento se convirtió en uno de los principales instrumentos de la primera guerra contra la pobreza (Davis,1967). Castel (1980:49), los describe como grupos de jóvenes de clase media instalándose en los barrios extremos, que desarrollarán una práctica de asistencia con miras a la mejora de las condiciones de hábitat, a la ayuda material, e incluso a la lucha por la dignidad (entre ellos se encuentran los primeros militantes por la igualdad de los negros, así como numerosas feministas). Estas prácticas ya no tenían nada que ver con los "visitadores de pobres". Para otros el movimiento de los *settlements* había nacido como una respuesta al capitalismo industrial (Smith, 1995:129).

El movimiento, como había sucedido con las COS, se extendió rápidamente por las principales ciudades norteamericanas. En 1895 ya había cincuenta y en 1900 más de cien. Una década más tarde eran más de cuatrocientos *settlements houses* con objetivos más ambiciosos que sus homólogos ingleses puesto que los problemas de urbanización en Estados Unidos eran incluso más acuciantes y visibles como consecuencia de la rápida industrialización, y los efectos de la llegada de las masas de inmigrantes.

El más famoso por su importantísimo papel en los movimientos de reforma social fue el *Hull House* de Chicago creado en 1888 por Jane Addams y Ellen Gates Starr.

"*Hull House*, fundado en 1898 por Miss Jane Addams y una de sus amigas, era simplemente, en el origen, una casa abierta a todas las buenas voluntades y a todos los desventurados. Cinco años más tarde, la modesta iniciativa de las fundadoras había sobrepasado todas las esperanzas, y *Hull House* había llegado a ser demasiado importante para retrasar dotarse de una organización regular. Se nombró un consejo de administración y se definió el objeto de la fundación como sigue:

<Crear un Centro de vida cívica y social elevada, crear y mantener obras filantrópicas y educativas, estudiar y mejorar las condiciones de existencia de la clase obrera>.

Actualmente *Hull House* es un mundo gravitando alrededor de Jane Addams, una de las más nobles figuras de América. Una cincuentena de hombres y mujeres, universitarios principalmente, residen en *Hull House* permanentemente; pagan su pensión y asumen su compromiso de permanecer en el centro durante dos años. Los candidatos, que se inscriben con mucho anticipo, son admitidos a prueba durante seis meses; un voto de los residentes decide a continuación sobre su admisión definitiva.

Por otra parte, ciento cincuenta personas de buena voluntad consagran una parte de su tiempo a *Hull House* que frecuentan cada semana nueve mil <clientes>, hombres, mujeres, niños, la mayor parte de emigrantes, griegos, italianos, polacos o rusos.

En *Hull House* se dan cursos, conferencias, conciertos, representaciones teatrales, demostraciones gimnásticas. Allí hay una biblioteca, un restaurante, clubs de niños, de adolescentes, de mujeres, de hombres, un gimnasio, una caja de ahorro, un asilo para niños, baños, una estafeta de correos, talleres para los parados, una residencia para jóvenes, ¡qué sé yo cuantas cosas más!

Hull House tiene su casa de campo y su granja al borde del lago Michigan, en una propiedad de 30 hectáreas. Esta institución es la Providencia de todo el que en Chicago esté sólo o sea un indigente." (Sand, 1931:41).

En la red de *settlements* se instalan también dispensarios médicos donde se presta atención sanitaria y donde las familias inmigrantes y trabajadores en general, habitantes de los barrios mas pobres podían conseguir los medicamentos a bajo precio. En muchos casos ésta era la única posibilidad de recibir atención sanitaria. A la lista de Sand, había que añadir oficinas de empleo, cocinas, *"music halls"* con orquestas, galerías de arte, y guarderías, que era el primer recurso que solían organizar cuando llegaban al barrio. Davis (1967:vii) a las anteriores, añade su característica de centro social, de escuela, de clases para cuestiones relacionadas con el hogar, y centro de juego y recreo.

Friedlander señala que el interés de estas dos pioneras no era en absoluto crear una nueva institución de caridad, sino un centro cultural, un lugar para la gente trabajadora particularmente dirigida a los nuevos inmigrantes que procedían de los lugares más diversos y tenían culturas diferentes: checos, italianos, alemanes, griegos polacos y judíos rusos, así como irlandeses recién llegados. Se trataba de ofrecerles posibilidades de "aprovechar las oportunidades que el nuevo país les ofrecía para desarrollar las más elevadas cualidades morales e intelectuales de las cuales depende la vida en una democracia".

"Aunque al principio el vecindario se mostró desconfiado y receloso de los objetivos de los recién llegados, algunas personas aceptaron la invitación para visitar el centro de servicio social y empezaron a acudir a ella en busca de consejo y a trabajar en colaboración con los residentes. Mujeres abandonadas, obreros lesionados, viudas, familias que no podían pagar los plazos de sus muebles, acudían en busca de consuelo legal. Para satisfacer las necesidades del vecindario, se crearon una guardería diurna y un jardín de niños, seguidos después por varios clubes para muchachos y muchachas y una galería de arte. Se organizaron grupos de estudio y de discusión, una escuela de música, de arte y de teatro, se ofrecieron clases de ritmo y de danza, y se fundaron talleres para adolescentes y para adultos. Los residentes empezaron a trabajar activamente en favor de la legislación obrera, de la construcción de mejores viviendas, de la implantación de salarios adecuados y de horas de trabajo soportables, de arbitraje en las disputas obreras, de servicios gratuitos de empleo y otras reformas sociales. Jane Addams y sus colaboradores pronunciaron discursos ante diferentes grupos cívicos para convencerlos de la necesidad de poner en vigor leyes sociales, de proteger a los niños que trabajaban, de prohibir el trabajo nocturno para mujeres y niños, de establecer tribunales para menores y servicios de experimentación (libertad bajo palabra, y vigilada)." (Friedlander, 1995:18).[101]

[101] La primera edición de la obra de Friedlander es de 1961.

La adscripción de los Se*ttlement houses* al movimiento progresista es evidente. Su interés no era simplemente ayudar a la gente atrapada en las peores condiciones de vida de los barrios más pobres sino también transformar el entorno totalmente y crear una ciudad mejor para las siguientes generaciones. Pero también eran conscientes de que reformar los vecindarios implicaba la reforma de la sociedad urbana, una reforma que no solo era necesaria, sino también posible (Davis,1967:ix y ss.).

Las diferencias en sus orígenes explican las diferencias en los planteamientos entre las COS y los *Settlements Houses*, (por más que siguieran manteniendo objetivos comunes y compartieran otros muchos aspectos, incluso se complementaran entre sí). Por ejemplo, cuando éstos últimos se plantean hacer un tipo de intervención más científica, ya no se refieren a la aplicación de técnicas de gestión empresarial sino a incorporar conocimientos proporcionados por las ciencias sociales para conseguir una mayor eficacia en sus intervenciones y en la gestión de sus recursos; las COS ponían énfasis en el proceso de ayuda, los *settlements* en la autoayuda; los miembros de los *Settlements* trabajaban "desde dentro" de los barrios mientras que los voluntarios y los profesionales de las COS venían "desde fuera" (Cohen, 1958:70). En los *settlement*s estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más en la teoría: "mientras los agentes de la COS constantemente dicen no hacer, no hacer, los residentes de los *settlements* dirían haz, haz" (Trattner, 1989:171). En las COS se preocuparon de depurar los procedimientos de intervención individualizada con los sectores de población más vulnerables, mientras que en los *settlements* siempre tuvieron una visión más general de los problemas y suponen un punto de partida en el trabajo con grupos y en lo que luego se llamará la intervención con grupos y la intervención comunitaria. Trataban de ver al individuo con sus problemas y necesidades como miembro de un grupo, como vecino de un barrio con problemas que afectaban a muchas personas. Al mismo tiempo el grupo tenía como tal un potencial de ayuda y lo mismo la colectividad, el vecindario como tal, con sus energías desplegadas para conseguir auténticos cambios sociales. Por tanto no hay que esperar, como mantienen algunos, a la década de los treinta o incluso más tarde para que los trabajadores sociales empezaran a desarrollar trabajo utilizando el grupo y eso que se vino en llamar la "comunidad". Stanton Coit, que, recordemos, en 1886 inauguró la primera sede del movimiento en América, el *Neighborhood Guild* decía lo siguiente:

"La idea fundamental que los *settlements* representan es ésta: que, con independencia de las creencias religiosas o no religiosas, toda la gente, hombres, mujeres y niños, en cualquier calle, en un pequeño número de calles en cada distrito de clase trabajadora... deberá estar organizada en una especie de clubs que estarán ellos mismos, o en alianza con aquellos otros vecindarios, para llevar a cabo o inducir a otros a realizar las reformas -domésticas, industriales, educacionales, de ayuda o recreativas-, que el ideal social demanda. Esto es una expresión de la idea familiar de cooperación" (Trattner, 1989:170).

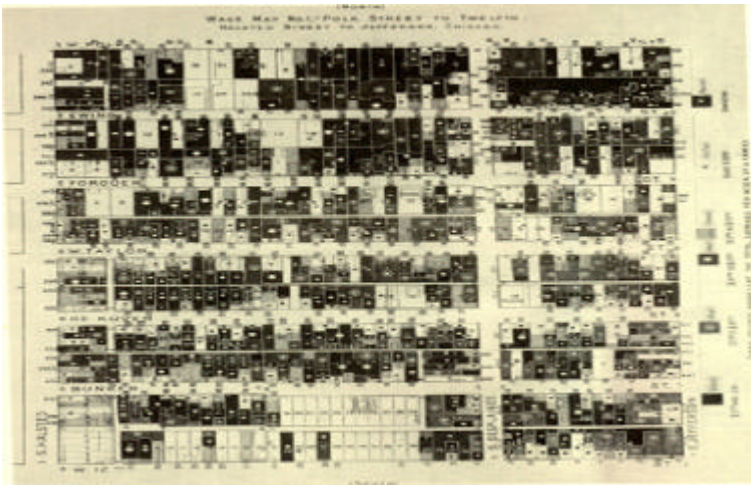
Ya hemos visto los orígenes ideológicos de las COS; cuando el movimiento de los *settlements* llega a los Estados Unidos se ven enriquecidos con las aportaciones de la Sociología y de la Pedagogía. La influencia de la Sociología se concreta en principio, a través de la obra de Lester Ward, del que aprenden a conceder más importancia a los factores del entorno como una causa de la conducta humana. De J. Dewey toman, entre otras cosas, el énfasis en la habilidad de aplicar la inteligencia para transformar la sociedad y la responsabilidad de los intelectuales en dicha transformación.

El trabajo de los *settlements* combinó el énfasis del método científico en la explicación y la predicción con el objetivo de conseguir eficiencia. Los trabajadores de los *settlements* tenían dificultades para trasladar sus extensos objetivos sociales en un método de práctica unificado. Por otra parte, el doble papel que los *settlements* profesaban -extender las oportunidades educacionales y culturales de los pobres y promover una concepción más tolerante y liberal de la democracia en la sociedad estadounidense- no les dejaba fácilmente distinguir el marco conceptual por un lado y el método por otro. De hecho, los trabajadores de los *settlements* tenían la perspectiva del Trabajo Social, el cual concebían en gran parte en términos de organizar clubs y clases para inmigrantes pero sólo como un aspecto parcial de sus esfuerzos. Con todo, no habían sido capaces de construir un consenso sobre como debían ser sus programas prácticos y sus métodos y la prueba es que se pueden identificar tres enfoques diferentes: El primero enfatiza en la necesidad de proporcionar servicios concretos como una solución temporal a los problemas sociales que el crecimiento económico eventualmente acabaría por corregir. Un segundo enfoque defendía la noción de incluir el apoyo a los niños y las familias de bajo nivel económico. El tercero y más radical enfoque veía a los *settlements* como un vehículo para la reforma social radical. Los tres enfoques tenían mucha confianza en el uso de los grupos como vehículos de educación, socialización y para la acción social. Por consiguiente cada uno de ellos contenía los elementos básicos que más tarde aparecerían en el Trabajo Social de grupo.

No obstante, también había contradicciones que se reflejaban en sus programas. Intentaban proporcionar servicios y reestructurar instituciones existentes, mientras permanecían determinados prejuicios e ideas de origen clasista o racial. Por otro lado, pretendían establecer una concepción de la justicia y democracia completamente alternativa a la que apoyaban y patrocinaban las clases más altas que más se beneficiaban del mantenimiento del *estatus quo*. Estas contradicciones afectaron profundamente al futuro del Trabajo Social en el sistema de bienestar de los Estados Unidos (Reisch, 1998:167).

La nueva actitud frente a los problemas sociales que representa el movimiento de los *settlements* se resume en la máxima de las tres "Rs": investigación, reforma y residencia. ("*Research, Reform, Residence"*).

En el movimiento de los *Settlements Houses* hay una clara conciencia de que la etiología de los problemas sociales, de la pobreza, trasciende los factores individuales y por ello, sin dejar de intervenir a nivel individualizado, se plantean investigar. Es una consecuencia de su confianza en la ciencia por un lado y de los nuevos aires que trae consigo la secularización. Entre los estudios que realizan citaremos a continuación unos cuantos:



Quizás el que más impacto tuvo a nivel nacional fue el "*Hull House Maps and Papers*" que fue publicado en 1895 y prologado por Jane Addams. Documentaba los problemas que tenían como escenario los barrios de Chicago en los que intentaban sobrevivir los trabajadores inmigrantes. Entre otras cuestiones, recogía información sobre la nacionalidad de los vecinos, la ocupación y el nivel de ingresos, tamaño de las familias, lugar de nacimiento, años de estancia en los Estados Unidos, dominio del inglés, situación laboral, jornada de trabajo, desempleo... Y respecto a las viviendas preguntaban sobre el número de habitaciones, número de familias que vivían, cuantía de la renta, equipamientos como baño, servicios, ventilación, condiciones sanitarias de cada habitación, uso de cada habitación, dimensiones, ventanas exteriores, número de ocupantes por la noche...[102] Algunos autores consideran este estudio, hecho por trabajadoras sociales, todas mujeres, como el primer trabajo de investigación en Sociología aplicada y podía ser visto también como un trabajo etnográfico, pero sin duda era una investigación desde el Trabajo Social y para el Trabajo Social. Se trataba de conocer la realidad para mejorarla, para introducir cambios, para establecer procesos de ayuda, para promover la participación de los propios afectados en la resolución de sus problemas. No pretendían en absoluto, el objetivo de conocer la realidad social por el mero hecho de conocerla y explicarla, motivados por un afán meramente científico. Sencillamente, convencidas de que la intervención social debía de hacerse de la mano de la ciencia y no simplemente desde la buena voluntad, trataban de investigar "científicamente" aquella realidad sobre la que luego había que planificar e intervenir. Esta actitud denota ya una vocación de crear disciplina y no sólo profesión. Querían crear conocimiento a partir de sus propias investigaciones, un conocimiento científico al servicio de la intervención social.

Un segundo trabajo digno de reseñar fue el que comenzó Susan Warton, del *University Settlements* de Filadelfia y un profesor afroamericano, W. DuBois[103] y que fue publicado en 1897: "La Filadelfia negra". Se trata de un auténtico trabajo de

[102] Ver *"Hull-House Maps and Papers, by Residents of Hull-House. A Social Settlement, A presentation of Nationalities and Wages in a Congtested District of Chicago, Together with Comments adn Essays on Problem Growing Out og the Social Conditions"* (New York: Crowell, 1895). M.J. Deegan se refiere también a ellos. (1990:46). Ver http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html (12 de junio,2003). <http://www2.pfeiffer.edu/~lridener/DSS/Addams/hhtoc.html> (12 de junio, 2003).

[103] Ver <http://www.duboislc.org/html/DuBoisBio.html> (12 de junio, 2003) Ver Encyclopedia of Social Work. 19th. 1995 pág. 2581.

investigación social que demostraba los problemas que sufrían los negros de la ciudad concluyendo que la pobreza no era la consecuencia de factores individuales sino el producto de diferentes circunstancias estructurales. Este estudio sirvió de modelo para otros que consiguieron el mismo objetivo: hacer visibles las duras condiciones de vida de la minoría negra en las ciudades.

En Boston, en 1898, otro *settlement*, dirigido esta vez por Robert Woods, publicó "*The City Wilderness*" (La Ciudad Desierta), un estudio dirigido a mostrar la pobreza de los nuevos inmigrantes.

Mención especial merece el trabajo de Jacob Riis, una encuesta fotográfica que mostraba las características de la pobreza en Nueva York y que el autor *tituló "How The Other Half Lives*" (Cómo vive la otra mitad) publicada en 1890.[104]

HOW THE OTHER HALF LIVES

STUDIES AMONG THE TENEMENTS OF NEW YORK

BY JACOB A. RIIS

WITH ILLUSTRATIONS CHIEFLY FROM PHOTOGRAPHS TAKEN BY THE AUTHOR

GOTHAM COURT

NEW YORK
CHARLES SCRIBNER'S SONS

1890

[104] Ver <http://www.yale.edu/amstud/inforev/riis/title.html> 12 de junio 2003.

Utilizando los conocimientos adquiridos en la experiencia diaria en los settlements, el *House´s Education Committee* produjo una serie de investigaciones sociales extraordinarias sobre la economía familiar de los pobres que demostró una "conciencia feminista y socialista" (Walkowitz, 1999:39). Por ejemplo: Louise Bolard More *Wage Earns´Budgets* (1903), Elsa Herzfeld *West Side Rookery* (1906), May Ovington *Half a Man* (1911) sobre la vida de los negros en Nueva York, Louise Hyman *Industrial Survey* (1912), Mabel Nassau *Old Age Poverty in Greenwich Village* (1915), Emily Dinwiddie *Tenant´s Manual* (Reeditado con el título de *Social Worker´s Handbook*).[105]

Suele ser comúnmente aceptado por los diferentes autores que este tipo de estudios suponen un paso conjunto del Trabajo Social y de las Ciencias Sociales (Sociología/Antropología) y en todo caso constituyen la muestra evidente de la voluntad de avanzar en la disciplina. En este momento, las identidades profesionales están tan poco construidas que una misma persona puede ser reclamada como parte de distintas tradiciones profesionales. Dewey, Mead y la propia Jane Addams[106] son un buen ejemplo. Estos estudios y los que les siguieron en los años posteriores, eran Trabajo Social, Sociología, Etnografía o Antropología, como sostiene Hannerz,[107] o todo ello a la vez.

Especial mención merece también en este apartado, el *Hull House*[108] de Chicago. Esta institución, dice Mary Jo Deegan, (1990:33) era para las mujeres sociólogas lo que

[105] Este listado de trabajos es referido por Walkowitz. Este autor plantea toda su obra desde la perspectiva de las clases medias americanas y sus opciones políticas. Se puede estar o no de acuerdo con sus propuestas, pero proporciona abundante información.

[106] En el recientemente publicado *Manual de Sociología* de Macionis y Plumer (1999) se dice lo siguiente sobre Addams: "Recientemente, se ha venido sugiriendo que Addams fue la verdadera fundadora de la Escuela de Chicago, que es parte fundamental en la historia y desarrollo de la sociología". Esta sugerencia proviene sin duda del trabajo de Mary Jo Deegan (1990) como podremos ver más adelante. También en http://www.pscw.uva.nl/sociosite/TOPICS/Sociologists.html (12 de junio 2003) se puede comprobar la incorporación por parte de la sociología americana de la elevación a los altares sociológicos de nuestra figura de *Hull House*. En el santoral del Trabajo Social ya estaba, aunque en España sea menos conocida que M. Richmond. (Véase R. Smith. *Settlements and Neighborhool Centers*. En la Enciclopedia de la NASW. 19 Edición. p. 2129. La biografía de Addams se puede consultar en la misma obra. pp:2571. Ver también *Beloved Lady: A History of Jane Addams´ ideas on reform and peace*. de Farrel (1967).

[107] Hannerz se refiere específicamente a los trabajos de los profesores de Chicago que se realizaron un poco después, entre 1914 y la década de los 30. De estos estudios dice que "han sido reconocidos ampliamente como el inicio de los modernos estudios urbanos y como el cuerpo de investigación social más importante efectuado sobre cualquier ciudad particular en el mundo contemporáneo. Aunque se ha escrito antes acerca de ellos, podemos recordarlos una vez más para incorporarlos explícitamente a la herencia de la antropología urbana"(1993:30). Sociólogos haciendo Antropología.

[108] La denominación viene del nombre de la casa que Addams y Ellen Star encontraron para instalar la institución que querían crear. Se trataba de una mansión en Polk y Halsted, construida por Charles Hull en

la Universidad de Chicago era para los hombres sociólogos: el centro institucional para la investigación y el pensamiento social. Los hombres controlaban la universidad de Chicago y las mujeres controlaban *Hull House*, pero ambos parecían estar de acuerdo en que el *settlement house* era un laboratorio para la ciencia social, un laboratorio de servicio social en la ciudad, tal como lo denominaría Small, lo que no le gustó demasiado a Jane Addams por las connotaciones del término laboratorio y porque la finalidad principal de la institución que ella dirigía no era hacer aportaciones al conocimiento científico, sino ayudar a sus vecinos, y modificar la realidad social aunque, eso sí, para ello, la investigación y la ciencia eran acompañantes imprescindibles, pero "los vecinos deberían obtener beneficio de la investigación" decía Jane Addams.[109]

Desde el principio, hay una fuerte presencia de la necesidad de reformas sociales en la agenda del *settlement house movement*. Con motivo de la inauguración del *Cleveland´s Alta House*, Jane Addams, el "santo patrón" de los *settlements houses*, como la califica Smith, aconsejaba a los fundadores que en su trabajo deberían incluir a la familia y no limitarse a los niños, que debían movilizar a los adultos, y a los vecinos importantes de cada barrio para que actuasen para ellos mismos y para sus vecinos más pobres. El movimiento y sus líderes eran participantes principales en el movimiento de reforma de la Era progresista. Eran defensores de las leyes que prohibiesen el trabajo de los niños, la mejora de la educación pública, la creación de Tribunales de menores, de un nuevo urbanismo con más parques en las ciudades, el derecho al voto de las mujeres, la existencia de viviendas públicas y un sistema sanitario público, la elevación del nivel cultural de las mayorías. La federación de *settlements houses* en cada ciudad y la

---

1856 y que había sido utilizada como fábrica, como almacén de muebles y como hogar de ancianos de las Hermanitas de los Pobres. Había además un rumor respecto a la mansión: un fantasma frecuentaba su ático. A pesar del fantasma, Addams y sus compañeras se fueron a vivir allí el 18 de septiembre de 1889 cuando su propietario, Helen Culver, les alquiló la casa entera. Para poder soportar los costes recibieron múltiples apoyos después de una intensa campaña presentando a las diversas instituciones y a la opinión pública las características del proyecto que pretendían poner en marcha. La verdad es que eligieron una de las peores áreas urbanas de Estados Unidos, en una manzana de *Halsted Street*, en el distrito decimonoveno de Chicago, una zona cuyo directorio enumeraba nueve iglesias y 250 "salones". Aparte de un pequeño número de afroamericanos, la mayoría de los habitantes del vecindario eran inmigrantes. De hecho, en 1889, el 60 por ciento de todos los habitantes de Chicago habían nacido en el extranjero. Addams, Starr y sus colegas contaron dieciocho grupos nacionales diferentes en el barrio en el que estaba *Hull-House*. (Menand, 2002:315).

[109] *"First Principles of Jane Addams"*. Social Service Review 28 (March 1954). pp: 6-7. Citado por M.J. Deegan (1990:47).

Federación Nacional eran mecanismos para la defensa de políticas públicas. Se ha argumentado también que el *settlements movement* era una manifestación del movimiento de liberación de las mujeres en los Estados Unidos porque muchas de las fundadoras de sedes del movimiento en comunidades de población europea primero y luego en comunidades negras eran líderes en asuntos cívicos (Smith, 1995:2130).

En los *settlements* mantenían una perspectiva holística y generalista, defendían la reforma social mientras proporcionaban una amplia gama de servicios tendiendo puentes y atrayendo a la institución a diferentes grupos y clases de personas. Siempre tuvieron una mayor sensibilidad hacia los componentes de clase y factores culturales que sus compañeros de las COS. Los usuarios eran vistos simplemente como vecinos en lugar de ser considerados clientes con necesidades que resolver. Se trataba de convertir a la gente en lugar de víctimas de fuerzas externas en participantes activos con responsabilidad sobre sus propias vidas y sobre su entorno, con confianza en la fuerza del vecindario para producir cambios y mejoras, sin fijarse tanto en las patologías individuales. Este enfoque les acercó a los planteamientos de las organizaciones sindicales y políticas y al movimiento de mujeres. Por ejemplo, en 1896 *Hull House* se convirtió en un apoyo fundamental de los sindicatos de los trabajadores de la industria textil, apoyando sus manifestaciones, poniendo sus recursos a su disposición, ayudando a buscar otro empleo a los represaliados. Durante la huelga Pullman, cuando uno de los líderes del sindicato (Eugene Debs) fue arrestado, el *Hull House* con Florence Kelley a la cabeza, organizó reuniones de protesta. *Hull House* también encabezó la batalla contra la corrupción política en la política local, a veces con algunos desengaños por la traición de un número reducido de antiguos residentes, ex-militantes de los *settlements.*

Así, no es de extrañar que las sedes de este movimiento se convirtieran en auténticos foros de debate sobre los problemas sociales y las necesidades de reforma. Coincidían allí los militantes obreros, socialistas y anarquistas, cristianos reformistas, y miembros de los partidos más progresistas, las trabajadoras sociales que se enfrentaban con los problemas día a día en los diferentes barrios, y sobre el terreno, en primera fila, los residentes y voluntarios del movimiento y en algunos casos, como en Chicago, los intelectuales y profesores de la Universidad, como el propio Small, Thomas, Park, Burguess, etc. (M.J. Deegan, 1990).

"Los residentes de los centros sociales se convirtieron en defensores apasionados de la reforma social. Como vivían entre las clases más pobres, obreros industriales e inmigrantes, se dieron cuenta del daño que producían las viviendas insalubres, llenas de gente, los sueldos bajos y el trabajo nocturno para mujeres y niños. Desde los centros de servicio social surgió el grito que exigía que se sanearan los barrios bajos, que se instituyeran tribunales para menores especiales para tratar los casos de delincuentes jóvenes y que se organizara la Liga de Consumidores, con el fin de ayudar al ama de casa y proteger la salud de la familia. Exigieron leyes relacionadas con las viviendas, apoyaron la lucha para prevenir la tuberculosis y organizaron comités encargados de vigilar el trabajo infantil. Las casas-hogar trataron de forjar entre los pobres y entre la clase trabajadora de escasos ingresos un sentimiento de respeto hacia sí mismos (Friedlander, 1985:120).

Para algunos este movimiento es la institución más significativa en el terreno de la reforma social en la época anterior a la Gran Depresión y el *New Deal* y representa un antecedente del movimiento de los derechos civiles y la guerra contra la pobreza, posterior a la II Guerra mundial. Para Reish, los líderes de los *settlements houses* sembraron los fundamentos del limitado Estado de bienestar norteamericano que aparecería luego en los años 30.

La última "r", Residencia, era una característica del movimiento desde el principio. En *Toynbee Hall* se vivía, no se acudía por horas. Era una inmersión en el terreno y en la problemática, al más puro estilo antropológico, pero en este caso no sólo para entender lo que allí pasaba y describirlo, sino con el propósito de cambiar las cosas, de conseguir mejoras a partir del protagonismo y la capacitación de los propios habitantes de los barrios. Se trataba de trabajar con ellos, codo a codo, no de trabajar para ellos de manera paternalista. Viviendo en el barrio se compartían los problemas, se experimentaban en propia carne y se vislumbraban mejor las posibles soluciones. El objeto de su atención no eran los crónicamente pobres, los indigentes del barrio, que eran un grupo de especial preocupación para las COS, sino todo el vecindario, afectado todo él por las duras condiciones de vida que imponía el capitalismo a los trabajadores y especialmente a los inmigrantes. Se trataba de conseguir mejoras para todos en diferentes ámbitos: educación, vivienda, urbanismo, trabajo, salud, cambios legislativos, etc. En Chicago, Mary MacDowall impulsó la Sociedad Nacional de Consumidores (Reisch 1998:167) y Florence Kelly se implicó en la dignificación del trabajo femenino y con Lilliam Wald y Edward Devine,[110] que fue entre otras cosas, Director General de las COS en New York, impulsaron medidas importantes para la protección de la

[110] Autor de *Misery and its Causes*, escrito en 1909.

infancia, consiguiendo la creación de una agencia nacional en 1912 cuya primera directora fue Julia Lathtrop, otra residente del *Hull House* de Chicago.

Hay que tener en cuenta que durante la última década del siglo se crearon más de 240 orfanatos para atender a los niños abandonados. En 1910 se estimaba que más de 100.000 niños vivían en este tipo de instituciones. Después de años de lucha, Jeannette Rankin, la primera congresista y trabajadora social, conseguía en 1921, y en contra de los congresistas conservadores, la aprobación de una serie de medidas legislativas que proveían de fondos programas dirigidos a disminuir la mortalidad infantil y maternal que se pusieron en marcha con notable éxito. Kelly consiguió involucrar a todo el movimiento en la lucha contra el trabajo de los niños, una batalla que dieron conjuntamente con las COS y que no tuvo éxito hasta después de la época de la depresión, con el *New Deal*. Las familias pobres completaban sus ingresos con el trabajo de los niños que a los empresarios les resultaba una mano de obra barata. En 1906 se creó el Comité Nacional de niños trabajadores y en 1916 llegó al Congreso el proyecto de ley de Wicks que prohibía algunas formas de trabajo infantil y que tuvo algunos problemas en su tramitación, acusada de ser una norma anticonstitucional. En Nueva York, Liliam Wald y Robert Hunter introdujeron la figura del Trabajador Social en los colegios públicos y plantearon la conveniencia de mejorar la alimentación de los alumnos en el mismo colegio. En otras ciudades los *settlement*s se implicaron en programas de creación de viviendas para los trabajadores más desfavorecidos u organizaron grupos antiterratenientes. Por otro lado, todo este tipo de actividades se complementa con tomas de postura muy evidentes cuando estalla la primera guerra mundial. El premio Nobel de la paz concedido a Jane Addams significa un reconocimiento a su trabajo en esta área, un trabajo desarrollado en un clima político no exento de peligros, en medio de un ambiente bélico y patriótico.

A todo lo anterior hay que añadir la lucha contra el racismo. Los disturbios que en 1908 tuvieron lugar en Springfield, Illinois, motivaron la convocatoria de una conferencia sobre el racismo. William Walling, Mary Ovington, Henry Moskowitz, Florence Kelly, Lillian Wald, W. Dubois, Ida Wells y la propia Jane Addams, todos ellos líderes de los *settlements* tuvieron un papel protagonista, También asistió John Dewey. Un fruto de esta conferencia es el impulso de la Asociación Nacional para el

progreso de las Personas de color (*National Association For The Advancement Of Colored People*) en 1909. Para el primer comité central de la NAACP fueron nombrados William Walling y W. Dubois, el autor del estudio titulado "La Filadelfia negra". En una época de racismo extendido e intolerancia, algunos defendieron la causa impopular de la igualdad para todos los americanos, negros incluidos; ellos, los trabajadores de los *Settlements*, estaban entre los pocos pioneros destacados en la lucha contra la discriminación racial (Trattner, 1994:178).

Con estos antecedentes, no es de extrañar que el movimiento de los *settlements* sea también el origen del término "organización de la comunidad". Además de trabajar con la metodología propia del *casework* y del *groupwork* introdujeron la perspectiva comunitaria o colectiva. Addams, Kelley y Wald jugaron un papel importante en extender el concepto que Mary Richmond había desarrollado de "persona en situación", que a su vez ella había tomado de E. Thomas, uno de los profesores de Chicago. Lo que hicieron estos autores vinculados a los *settlements* fue ampliarlo todavía más creando otro concepto: "la comunidad en la sociedad". La organización de la comunidad en el Trabajo Social, sin embargo, aparece menos como un método específico que como un medio para que los servicios sociales proveedores pudieran desarrollar programas desde dentro de una comunidad determinada y movilizar los recursos necesarios para soportarlos y sostenerlos. Pronto, algunos autores como Mary Follet y Eduard Lindeman[111] conectaron el trabajo de organización de la comunidad con la expansión de lo principios democráticos en la vida comunitaria y otros como Kelley y Addams, identificaron la organización de la comunidad como un aspecto de la reforma social. Por los años 20, la organización de la comunidad había aparecido al principio como una causa, un objetivo político y con el tiempo llegó a ser una función, una perspectiva de trabajo más, absorbida dentro de la estructura administrativa del Trabajo Social (Reisch, 1998:168; Lubove, 1965:157).

[111] Sobre este autor se puede consultar la obra de Gisela Konopka 1958"*Eduard Lindeman and Social Work Philosophy*. Se trata de un trabajador social que fue profesor de la *New York School of Social Work* desde 1924 hasta 1959. Unos años antes estuvo en Chicago dando clase en el *YMCA College* de Chicago, una actividad que no le agradaba mucho por el ambiente conservador que se respiraba en esa institución, y que en consecuencia, abandonó rápidamente. Trabajó con Jane Addams en *Hull House* donde realizó también algunos cursos de formación. En 1921 publicó un libro titulado *The Community*. Por otro lado, Mary Follet trabajó con él en diferentes investigaciones, compartiendo los planteamientos teóricos (Konopka, p. 30). Como expondremos más adelante se trata de otro de los pioneros de la disciplina que se identifica con el Pragmatismo.

Los *settlements* representan sin duda otra forma de enfrentarse a la pobreza, que a juicio de algunos autores, se complementaría con el trabajo desarrollado por las COS. De hecho, a pesar de las diferencias en los planteamientos, los trabajadores de las COS y los residentes de los *settlements* tenían mucho en común y no es justo pensar que unos hacían paternalismo y los otros igualitarismo. Ambos movimientos ponían el énfasis en la importancia del esfuerzo individual aunque también en los valores de la ayuda mutua. (Cohen, 1958:70; Greenstone, 1979:540; Huff, 2002; Trattner, 1994:166). Además de ser mayoritariamente mujeres en ambos casos, compartían su identificación con las grandes batallas sociales de la época: contra el racismo, contra la xenofobia, por el reconocimiento de los derechos de las mujeres, comenzando por el derecho a voto, la regulación del trabajo de los niños y femenino, por la solución de problemas concretos como la vivienda, la atención sanitaria, la lucha contra el desempleo; comparten en muchos casos motivaciones religiosas, pero confían en los avances de la ciencia para producir progreso y por ello tratan de intervenir "científicamente", analizando minuciosamente sus actuaciones. Por ello no es sorprendente la convergencia de ambos movimientos, de manera que en 1905 Jane Addams fuera elegida Presidenta de la Conferencia Nacional de Caridad, lo que no hubiera sido posible si el enfrentamiento entre ambas organizaciones hubiera sido radical.

Las COS y los *settlements* estaban de acuerdo, afirma Trattner, en que la pobreza urbana había sido una consecuencia negativa de la urbanización, incluyendo la separación de las clases sociales y ambos creían fuertemente en el uso de los voluntarios, especialmente gente bien motivada de las clases privilegiadas que, por una u otra razón se sintieran impulsados a hacer algo sobre el problema de la división de clases. En otras palabras, dice Trattner, los visitadores amistosos de las COS y los residentes en los *settlements* tenían concepciones similares de las obligaciones individuales y de las relaciones entre las clases sociales, Josephine Shaw Lowell, portavoz de las organizaciones de caridad y Jane Addams, líder y filósofa del movimiento de los *settlements houses* en América, enfatizaban en el sacrificio y en las relaciones humanas, la necesidad de trabajar juntos ricos y pobres, para reducir la desintegración social y la división de clases. La cuestión no era si los ricos tenían una obligación para con los pobres, sino qué hacer para cumplir con esa obligación

(Trattner, 1994:166). Como veremos más adelante, en ambos casos se trataba de conseguir mejoras y reformas sociales aprovechando las circunstancias del sistema democrático. La fe en la democracia como vía hacia el perfeccionamiento de la sociedad es una influencia de la filosofía pragmatista que ellos van a tomar como una opción metodológica: *compras al por menor* -intervención individualizada- *y compras al por mayor* -reformas legales, creación de sistemas de protección social- diría Mary Richmond. Reformas legales, acción política, desarrollo comunitario, trabajo de grupo[112] a la vez que proporcionar ayuda individualizada, era la práctica de los *settlements.*

Trattner califica a ambos movimientos como "románticos" en la medida que estaban interesados en las condiciones materiales en las que vivía la gente, pero también en las condiciones "espirituales". Es cierto que ambos movimientos, como ya hemos descrito, tenían un origen vinculado a la religión, pero también cabe interpretar esta preocupación por lo espiritual y lo moral en el mismo sentido que preocupaba a los profesores del Departamento de Sociología impresionados por la falta de control social que observaban en la ciudad moderna y preocupados por sus consecuencias. Lo que también tenían claro ambos movimientos era que el acercamiento a los problemas ya no podía hacerse desde la buena voluntad, la caridad o la filantropía sino que era imprescindible una aproximación a los problemas sociales orientada desde la ciencia y en consecuencia no se podía actuar sin haber investigado previamente la realidad en la que se quería intervenir. Este último aspecto acabaría por marcar diferencias entre los voluntarios y los profesionales, puesto que se puso en marcha un proceso de formación al que no todos los voluntarios de base, o de élite estaban dispuestos a someterse.

Trattner señala también que la imagen construida sobre los *settlements* puede estar muy influenciada por el hecho de que el más analizado ha sido *Hull House* de Chicago, y quizás éste no fuera totalmente representativo de todo el movimiento. Aunque la mayoría estuvieran identificados con el ideal de la democracia, algunos investigadores

[112] Sobre el uso de los grupos en los *settlements* escribe Friedlander: "Fueron organizados para ayudar a los recién llegados a familiarizarse con su nuevo medio ambiente y a comprender la moral, las costumbres y las leyes de los Estados Unidos. Otros grupos informales de estudios se dedicaban a actividades cívicas y culturales, a problemas económicos y sanitarios, y al desarrollo de las capacidades creativas por medio de clases y talleres de arte y de grupos dramáticos y literarios." (1985:120).

afirman que también eran "misiones religiosas" que además reflejaban y transmitían los valores de la sociedad mayoritaria intentando asimilar y "americanizar" a los inmigrantes lo antes posible dando respuestas conservadoras a la diversidad cultural y a la fragmentación social. Por el contrario, algunos otros como el que dirigía Jane Addams, o el *Chicago Commons* dirigido por Taylor o el *Henry Street Settlement*, eran genuinamente progresistas e incluso radicales en su orientación política y social aceptando a los inmigrantes en sus propios términos y practicando algún grado de pluralismo cultural. En un movimiento que se extiende tan rápidamente, más allá de algunos rasgos comunes, parece lógico que se dieran notables diferencias entre las opciones ideológicas y las prácticas cotidianas de unas y otras sedes alejadas miles de kilómetros entre sí, dependiendo muchas veces de algo tan simple como la ideología y la personalidad de quienes eran los promotores en cada una de las ciudades.

Trattner (1994:168) se refiere igualmente a la acusación formulada contra los *settlements* en el sentido de que desarrollaban, pese a todo, una función que tiene que ver con el control social. Ya hemos señalado las diferencias que parece lógico admitir entre las prácticas de unas y otras sedes concretas entre las concepciones ideológicas de unos u otros impulsores del movimiento. También sería necesario precisar el concepto de control social y especificar qué se entiende por tal porque hay acepciones como la del sociólogo E. A. Ross que acuñó el término y lo utilizó de manera benévola o aquellas otras que explica Stanley Cohen.[113] Este último autor refiere que:

"El término <control social> ha llegado a ser últimamente una especie de concepto de Mickey Mouse. En los textos de Sociología aparece como un término neutro, apto para abarcar todos los procesos sociales destinados a inducir conformidad, desde la socialización infantil hasta la ejecución pública. En la teoría y retórica radicales, ha devenido un término negativo para cubrir no solo el aparato coercitivo del Estado, sino también el supuesto elemento, oculto en toda política social apoyada por el Estado, ya se llame esta salud, educación o asistencia. Los historiadores y las ciencias políticas restringen el concepto a la represión de la oposición política, en tanto que sociólogos, psicólogos, y antropólogos, hablan de él invariablemente en términos no-políticos y más amplios. En el lenguaje diario, este concepto no tiene ningún significado claramente descifrable" (Cohen, 1998:17).

Como nos interesan especialmente este tipo de argumentos que tratan de descalificar sin mucha precisión, toda una tradición disciplinar, y curiosamente no otras

[113] Cohen, *"Visiones de control social"*. 1985. En una nota a pie de página el traductor aclara que en EE.UU. la expresión relativa a Mickey Mouse se utiliza para indicar que una idea, un proyecto o un concepto, son superficiales, imprecisos o absurdos.

que formaban parte del mismo proyecto, no eludimos el debate, un debate, que por otro lado, Trattner cierra con meridiana claridad:

"No era posible, por tanto, o quizás incluso inevitable, que los *settlements* reforzaran el orden social y al mismo tiempo sirviera como plataforma para el cambio social y económico".

Para afirmar a continuación que los residentes de los *settlements* se veían a sí mismos y eran vistos por otros, como amigos y vecinos de los pobres, no como dispensadores de caridad, que su actitud era más fraternal que paternalista y más objetiva que crítica. Para la mayoría, dice Trattner, su trabajo estaba basado en las necesidades y los deseos de aquellos con quienes estaban trabajando, no en un modelo de conducta descrita por los donantes de moral ilustrada. No se situaban en una posición desde la que miraban hacia abajo a los pobres ni pretendían imponer su estilo de vida y reforzaban su amor propio, su autoestima, aceptándoles tal y como ellos eran. Los primeros Trabajadores Sociales trataban de transmitir que las diferencias culturales eran importantes para su trabajo y para la nación, en contraste con las concepciones dominantes durante de este periodo que intentaban integrar lo más rápidamente posible a las minorías inmigrantes confiando en que al asumir la cultura mayoritaria, fuesen relegando la suya propia o la de sus padres, si se trataba de inmigrantes de segunda generación.

"Ellos también enseñaban a los inmigrantes de segunda generación a estar orgullosos de las costumbres y valores tradicionales de sus padres, "regalos" que ellos habían traído a América, como Jane Addams escribe en su autobiografía "*Twenty Years at Hull-House*." (Trattner, 1984:169).

Si hacemos caso a las afirmaciones de Friedlander, los *settlements* se instalaban en los barrios bajos y zonas congestionadas, en un afán de demostrar por medio de la experiencia práctica, su firme fe en la democracia, la igualdad y la dignidad humana.

"Lucharon por obtener oportunidades iguales para los pobres y los incapacitados y para abolir el prejuicio y la discriminación contra el pueblo, discriminación inspirada en el color de su piel, en su religión, raza u origen extranjero." (Friedlander, 1985:120).

Como venimos señalando, en la literatura escrita en castellano suele ser un lugar común acudir al funcionalismo y al darwinismo como fuentes teóricas en las que bebían las primeras generaciones de trabajadores sociales. Aquí aparece otra vez referida a los *settlements houses*. Por nuestra parte creemos que esta afirmación no es correcta, por

mucho énfasis que se pusiera en la intervención individualizada. El Trabajo Social se estructura como profesión y también como disciplina en un momento en que todo el mundo confía en la ciencia y quiere convertir su actividad en científica, lo que en el terreno de lo concreto significa que lo que importa son los hechos. Spencer y el empirismo llega al Trabajo Social y por supuesto también a la Escuela de Chicago. No hay ningún problema en reconocer esa influencia. La cuestión del estructural-funcionalismo y del darwinismo es harina de otro costal. Asimilar intervención individualizada y funcionalismo es demasiado simple y como pretendemos demostrar más adelante en las definiciones y en el trabajo de Jane Addams, de M. Richmond, o de Gordon Hamilton, de Edyuard C. Lindeman, de Virginia Robinson, Julia J. Taft o Perlman, podemos encontrar los ecos de la filosofía pragmatista, el interaccionismo simbólico o la influencia psicoanalítica, pero no del funcionalismo ni del darwinismo.

Friedlander, en 1961, expresaba muy bien las opciones a las que se tuvieron que enfrentar las primeras generaciones de Trabajadoras Sociales. Cuando utilizamos esta expresión estamos hablando ya de profesionales, no de visitadoras de pobres, señoras de la burguesía urbana acomodada, predominantemente solteras, con un nivel de instrucción más bien elevado y animadas de una clara voluntad reformadora, a las que se refiere Alvarez-Uría (1995:12).[114] Dice Walter Friedlander:

"Las experiencias de los trabajadores sociales revelaron un serio conflicto de valores en nuestra civilización. La sociedad industrial moderna se mostraba inclinada a adoptar una teoría de "darwinismo social" en el sentido de que sus miembros inadecuados serían eliminados como un proceso natural, y que la injerencia en tal eliminación era dañina a una sociedad saludable. Sin embargo, el pensamiento religioso y la filosofía humanitarista consideran la naturaleza divina del hombre y exigen que todo ser humano sea ayudado, sin importar cuales puedan ser sus defectos. Estos dos sistemas de valores se contradicen. Los trabajadores sociales aceptaron la "idea humanitarista" como su concepto de responsabilidad de la sociedad por el bienestar de los individuos en la comunidad. El público en general de nuestro país, sin embargo, todavía se muestra ambivalente acerca de si debe seguirse uno u otro de estos dos conceptos contradictorios, y se muestra inseguro sobre si debe aceptar un rígido individualismo, o una filosofía humanitaria." (Friedlander, 1985:173).

Señalaba así dos influencias que no se pueden negar: los orígenes del Trabajo Social, y de las Ciencias sociales en general, vinculados a la religión, por un lado y por otro, esa fidelidad a lo que él denomina "filosofía humanitarista" que no es otra cosa que el Pragmatismo. Pero plantea con meridiana claridad que esta opción estaba opuesta

[114] Véase F. Álvarez Uría *En torno a la crisis de los modelos de intervención social*. En VV. AA. 1995. *Desigualdad y pobreza hoy* .

radicalmente al darwinismo, o al evolucionismo espencerista, como sería más exacto mencionar. Se ha dicho también que los chicaguenses son evolucionistas. También creemos que la afirmación es profundamente errónea. Una cuestión es aplicar a la vida urbana la idea evolucionista de que las sucesivas minorías que llegan a la ciudad establecen relaciones de competencia y lucha por el espacio y otra muy distinta sustentar con rigor que entre sus opciones teóricas e ideológicas podemos encontrar la herencia de Spencer.

Algunos, como el propio Trattner, ven reminiscencias organicistas en el recurso al trabajo de grupo y de "comunidad" o en los intentos de organizar el vecindario. Más bien somos partidarios de interpretar sus esfuerzos como una estrategia más eficaz -quizás la única posible- para producir cambios y que tiene sus raíces en la idea, sin duda presente desde mitad del XIX en las organizaciones de caridad, de que cuando una familia tiene problemas ha de acudir al apoyo de sus familiares y vecinos antes que a la ayuda de las organizaciones. Aunque verificar esta influencia merezca un análisis más detallado, en principio ni en los escritos de los protagonistas ni en las fuentes que ellos mismos citan, podemos identificar esa idea de una sociedad orgánicamente estructurada. Probablemente tiene que ver también con el ideal de la sociedad democrática tal como lo proclamaban autores como Dewey y Mead, un tipo de sociedad capaz de brindar mejores cotas de libertad y de bienestar que las que se encontraban los inmigrantes recién instalados, porque como reconoce el propio Trattner, en los *settlements* estaban más interesados en la gente que en la doctrina, en la acción más que en la teoría. Aceptando las fuerzas de la urbanización y la industrialización, ellos se planteaban su objetivo de eliminar las causas de la pobreza y hacer de la ciudad un sitio mejor en el que poder vivir. Porque tenían un conocimiento realista de las fuerzas sociales y de la estructura política de la ciudad y de la nación y porque ellos luchaban tanto en los parlamentos donde se hacían las leyes, como en los barrios pobres, llegaron a ser exitosos iniciadores y organizadores de reformas (Trattner, 1994:171).

Como no podía ser de otra manera, puesto que estaban estrechamente identificados con la problemática de los barrios más humildes, algunos de las personas vinculadas a los *settlements* acabaron comprometidos en la política local y, por extensión, en la política del Estado e incluso en la política nacional. Jane Addams y

otros formaron parte de la *Chicago Civic Federation*, un grupo influyente; otras como Julia Lathrop encabezó la lucha para la creación de un Tribunal juvenil o para conseguir una ley que regulara el trabajo infantil que efectivamente se promulgó en 1903. Por supuesto siempre está presente la reivindicación por el voto femenino y por la mejora de la situación de la mujer. Hay que tener en cuenta que todo era parte de la misma lucha como demuestran algunas fotografías de manifestaciones sufragistas encabezadas por pancartas contra el trabajo infantil o, antes y durante la 1ª Guerra mundial, por la paz, otra de las batallas en las que destacaron los *settlements* y especialmente Jane Addams.

Conviene apuntar, como señala Walkowitz, (1999:37) que las mujeres constituían las dos terceras partes o las tres cuartas partes de los equipos de los *settlements* "clásicos" y que dirigían cientos de otros *settlements* extendidos por todo el país. No puede extrañar pues que fueran especialmente sensibles a la situación de las mujeres trabajadoras y colaboraran también en la creación de *la National Women´s Trade Union League* lo que indica la vinculación del movimiento con el movimiento obrero femenino y también masculino. Como ya hemos dicho los *settlements* eran a menudo un lugar de reunión y debate, y en algunos casos la sede de incipientes organizaciones obreras que trataban de romper una mala imagen social basada muchas veces en la xenofobia y el miedo a las ideas socialistas y anarquistas que habían llegado de Europa. Este compromiso político de apoyo a las reivindicaciones de los trabajadores se plasmó por ejemplo, en la promulgación de leyes federales sobre el trabajo infantil, después de que Jane Addams y otras personas vinculadas a los *settlements* consiguieran convencer al Congreso Federal y al presidente Roosevelt sobre la necesidad de investigar las condiciones de trabajo de las mujeres y los niños. Fruto de aquellas investigaciones fueron las reformas legislativas.

Este último puede ser un buen ejemplo de su estrategia, porque los *settlements* no se conformaban con intervenir en los límites del barrio en el que estaban instalados sino que, interrogándose permanentemente por las últimas causas de los problemas, se plantearon una acción política en el pleno sentido de la palabra. Además de ocuparse del mantenimiento de los diversos servicios y actividades que ofrecían eran infatigables conferenciantes, columnistas en los periódicos, participantes en los debates, tratando de influir permanentemente en la opinión pública y de modificar prejuicios y estereotipos,

tratando de educar y formar actitudes sociales favorables al cambio y a la reforma en beneficio de los trabajadores, de los inmigrantes, de los niños, de las mujeres, de los negros y de las minorías en general. Esta es otra consecuencia de la influencia pragmatista, la confianza en la educación como estrategia de cambio social y el convencimiento de que los medios de comunicación tenían un papel muy importante en la configuración de una opinión pública más tolerante y progresista.

Pero como ya hemos señalado, una de las tres "R" de su identidad era la correspondiente a *research*, investigación. El resultado de sus estudios se publicaban consiguiendo en muchas ocasiones un impacto en la opinión pública y en los medios universitarios y políticos. En este sentido, en 1905 se creó *el Charities Publication Committee* impulsado por la gente de los *settlements* y de las COS. Entre sus primeros trabajos se cuentan un estudio sobre la situación de los negros en las ciudades del norte y otro sobre las condiciones de vida, educación y trabajo en Washington D.C. Estos estudios están en relación con la creación en 1907, de la *Russell Sage Foundation* que se convirtió en impulsora y editora de este tipo de investigaciones. Mary Richmond publicó *Social Diagnosis* y *What is social Case work*, editados por esta fundación de la que ella fue directora de su "Departamento de Caridad" desde 1909. Precisamente entre 1909 y 1914 la *Russell Sage Foundation* publicó en seis volúmenes uno de los trabajos de investigación más conocidos y citados por lo que se refiere a investigaciones sociales a principios de siglo: el *Pittsburgh Survey*, dirigido por Paul Kellogg,[115] un estudio sobre las condiciones de vida en el distrito siderometalúrgico de Pennsylvania que fue considerado como representativo de tantos barrios poblados por gente obrera y que sufrían los efectos de la industrialización, de la falta de planificación y de la aglomeración urbana, con consecuencias muy negativas en los hogares de los trabajadores y en su vida cotidiana, las casas miserables, los salarios, las enfermedades evitables, los accidentes laborales... la miseria humana en definitiva. Al informe final, los investigadores añadieron acuarelas y otros materiales para ilustrar sus conclusiones (Axinn y Levin, 1975:132). Esta investigación tuvo un gran impacto en todo el país de manera que en otras muchas ciudades se plantearon estudios similares. La misma Fundación Russell promovió y financió algunos de ellos.

[115] Sobre *The Pittsburgh Survey* se puede consultar http://www.clpgh.org/exhibit/stell30.html. 12 de junio 2003.

La primera guerra mundial influyó notablemente en la vida de los militantes de los *settlements.* Unos pensaron que podía ser una ocasión para dar pasos hacia la unidad de la nación y la creación de una identidad que estuviera por encima de las procedencias étnicas y geográficas e incluso por encima de las clases sociales, mientras que otros, convencidos de la imposibilidad de conseguir esos objetivos en tiempos de guerra, adoptaron posturas pacifistas declarándose contrarios a la intervención de los Estados Unidos en el conflicto y manifestándose abiertamente por la negociación diplomática y por la construcción de la paz.

Por otro lado, progresivamente se fue generalizando la necesidad de la profesionalización. Ya no bastaba con ser un "residente" en los *settlements*, había que prepararse académicamente y profesionalizarse. Esta tendencia hacia la profesionalización fue otro de los factores que contribuyeron a la progresiva pérdida de importancia de los *settlements* puesto que ya había trabajadores sociales, diplomados en la Universidad tras años de formación, que ya no eran partidarios de que los voluntarios jugaran algún papel relevante.

Por lo demás, la llegada del psicoanálisis impuso otras modas.[116] Se produjo "el diluvio psiquiátrico", mezcla de psicoanálisis y de higiene mental, que ponía el énfasis

[116] En un estudio publicado en 1930 por Virginia Robinson, una de las representantes más cualificadas de la Escuela de Pennsylvania, afirmaba que, a finales de la década de los veinte, el pensamiento freudiano había impregnado la enseñanza del Trabajo Social en la mayoría de las escuelas profesionales. El primer texto para la práctica del Trabajo Social, basado en los principios freudianos se publicó en 1929, se tituló *Mental Hygiene and Social Work* y sus autores eran Porter R. Lee, director de la *New York School of Social Work* y su colega Marion E. Kenworthy (M. Dore, 1990: 360).

en el individuo, justo cuando tanto en las COS como en los *settlements* habían recopilado pruebas más que suficientes para demostrar que las causas de la pobreza estaban más en los factores medioambientales que en la personalidad de los individuos, en los bajos salarios, en los barrios insalubres, en hogares y habitaciones miserables, en las jornadas de trabajo excesivas que debilitaban la salud de los trabajadores a las que se añadían una mala alimentación, en la explotación del trabajo infantil y de las mujeres lactantes, en la falta de sistemas de protección social y sanitaria...

Habían llegado a la conclusión de que no se trataba de mejorar la calidad moral de los trabajadores sino de introducir reformas sociales importantes, modificar la legislación, prevenir las enfermedades... en definitiva reemplazar la caridad por la justicia social. Pero la influencia psicoanalítica en las Ciencias Sociales, insistimos, no sólo en el Trabajo Social, modificó la historia. Los nuevos expertos, trabajadores sociales universitarios, estaban, como tantos otros, deslumbrados por la obra de Freud y de sus discípulos como Otto Rank que provocó la aparición de una escuela diferenciada e incluso enfrentada a la de Nueva York, en Pennsylvania. Esta influencia del Psicoanálisis, en la que el Trabajo Social psiquiátrico jugó un papel estelar, se constituyó en la columna vertebral de la teoría del Trabajo Social durante décadas de tal manera que los alumnos egresados de las Escuelas de Trabajo Social eran expertos en *casework*,[117] en intervención individualizada orientada fundamentalmente por el paradigma psicoanalítico lo cual chocaba con los enfoques y opciones sobre los que el movimiento de los *settlements* había construido su identidad en las últimas décadas: perspectiva "comunitaria" y no individual de los problemas, consideración de los "otros" como vecinos y no como clientes, la importancia del grupo y de la colectividad para producir cambios y en definitiva la necesidad de la acción política y de reformas legislativas que produjesen cambios estructurales. Todo ello en la confianza de que el sistema democrático era el adecuado para conseguir una sociedad más justa, con la ayuda de la educación, que debería llegar progresivamente a todas las masas.

[117] Tal y como se había formulado en las décadas anteriores el "social casework" era, dice Castel, una mezcla de dos métodos: incluye un diagnóstico sobre la situación del asistido que es a la vez una evaluación de sus capacidades internas y en segundo lugar una apreciación sobre el entorno, el medio social en el que él vive. (1978. p: 51). El psicoanálisis contribuyó decisivamente a poner el énfasis en el primero postergando en muchas ocasiones el segundo, lo cual en aquellas décadas, era políticamente mucho más correcto. En Estados Unidos la obra de Freud y de sus seguidores siempre gozó de un buen

De esta manera, el psicoanálisis se erigió en la base teórica que estaban esperando, en la apoyatura científica que se precisaba para intervenir técnicamente mientras que quedaban de fondo, como veremos, los principios de la filosofía pragmatista. Este giro epistemológico, facilitó sin duda la convivencia de la profesión naciente con los duros tiempos que se avecinaban, en los que cualquier persona o institución que hubiera estado vinculado a los intentos de reforma social iba a ser acusada de filocomunista. La década de los años 20 fue social y políticamente conservadora. Parecía que las ansias de reforma social estaban agotadas.

A partir de los años 30, y coincidiendo también con el declive de la Escuela de Chicago, a los Trabajadores Sociales les interesó menos la investigación social y las tareas que tenían que ver con la reforma social y el cambio de legislación, pero para entonces habían dado ya pasos decisivos en el camino del reconocimiento y la legitimación social de su profesión. El precio que pagaron fue la desconexión de los sectores populares, de los líderes vecinales, de los políticos locales, de las asociaciones y de otros portavoces de los pobres (Trattner, 1989:187). Desde la perspectiva de los años treinta, la evolución del Trabajo Social durante la década anterior, conectó mejor con los enfoques individualizados de las COS que con los esfuerzos de reforma social del movimiento de los *settlements houses* (Walkowitz, 1999:34). La disciplina se configuró a continuación, en las instituciones académicas, en base a las influencias procedentes del psicoanálisis.[118]

La primera escuela creada en los Estados Unidos, el *Smith College*, en Boston, nace de la mano del Movimiento de higiene mental promovido entre otros por William James y Adolphe Meyer, y propuso una formación especial para los trabajadores sociales en relación con los objetivos de la salud mental de los individuos y posteriormente para poder responder a las necesidades de tratamiento de los veteranos

---

predicamento, nada que ver con las dificultades sufridas después en las dictaduras del cono sur o europeas, incluido el Franquismo y los países del llamado "socialismo real".

[118] Esta apreciación es compartida por los autores ingleses y americanos. Se puede consultar la introducción que Robert W. Roberts escribió para la reedición de *The long view* en 1971, una selección de escritos de M. Richmond publicado por la *Russell Sage Foundation*. Este mismo autor junto con Robert H. Nee habían editado el año anterior el primer libro en el que se sistematiza el cuerpo teórico utilizado en Trabajo Social a partir del concepto de "modelo de intervención": 1970. *Theories of Social Casework*.

de Guerra. Posteriormente, la Escuela de Nueva York fue la portadora de la ortodoxia freudiana, la de Pennsylvania, se declaró seguidora de la heterodoxia de Otto Rank y años después Helen Harris Perlman, en la Escuela de Trabajo Social de Chicago pretendió superar el fuerte conflicto declarado entre las anteriores proponiendo una síntesis de las principales aportaciones de las anteriores. El Trabajo social sanitario y específicamente psiquiátrico jugó un papel muy importante en este giro profesional. La formulación posterior del modelo de intervención en crisis afianzó el dominio de la influencia de la psicología dinámica.

Se había consolidado el proceso que Castel denomina como "la psicologización del Trabajo Social" (1979:48). El desarrollo de las ciencias sociales, las circunstancias políticas y sociales facilitaron el cambio de perspectivas, pero los *settlements houses* habían dejado su impronta en la historia del Trabajo Social y habían contribuido a construir la identidad de la nueva profesión proporcionando importantes elementos que nunca desaparecerían del todo. Por otro lado, y esto no es menos importante, el movimiento de los *settlements* sirvió como plataforma para que la situación social de las mujeres mejorase notablemente. Los historiadores del bienestar social, tales como Allen F. Davis y Clarke A Chambers, coinciden en la idea de que en este terreno las mujeres conquistaron una posición en la que tenían tanto poder e influencia como los hombres, estaban en condiciones de igualdad más que en ninguna otra profesión. Las mujeres constituían dos terceras o tres cuartas partes de los equipos dirigentes de los *settlements* y a través de ellos influenciaron la vida social y política como en ningún otro momento anterior (Wallowitz 1999:36).

3.6. Jane Addams. Otra figura fundamental en la Historia del Trabajo Social injustamente desconocida.

Un buen ejemplo de lo anterior es la figura de Jane Addams[119] que a la vista de la evolución del Trabajo Social en la década siguiente, cobra aun más importancia y no podemos acabar este apartado sin dedicarle alguna atención, de manera similar al que le prestamos a Mary Richmond al describir las COS.

Cuando Deegan en la introducción a su libro, dedica unas páginas a la biografía de Addams, lo hace afirmando que sobre ella se han escrito más libros y artículos que sobre ninguna otra mujer americana.[120] Addams, dice Deegan, captó los sueños, los ideales y la fantasía de una generación. Estamos hablando pues de una figura importante en la historia americana que, más allá de ser una santa para unos y una malvada traidora para otros, acabó siendo una de las pocas mujeres que recibió el Premio Nobel de la

[119] Una obra de consulta obligada es la tesis doctoral de Mary Jo Deegan: *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Este trabajo, publicado en 1990, ha contribuido de manera fundamental a revalorizar la figura de Addams y a reinterpretar su importancia en el contexto de las ciencias sociales del momento. Se puede ver también un resumen de su biografía en <http://www.webster.edu/woolflm /janeadmas.html> y también en las siguientes direcciones:
<http:nobel.sdsc.edu/laureates/peace-1931-1-bio.html>; <http://www.pitt.edu/~fvcst1/001B-04.html>; <http://idbsu.edu/socwork/dhuff/history/eimage/addams.htm>;
<http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html> (12 de junio 2003).

[120] Ella misma produjo una notable bibliografía, en muchos casos reeditada décadas después.

Paz, concretamente en 1931. A nosotros nos interesa no sólo por ser una de las pioneras más importantes del Trabajo Social en la época en que éste daba sus primeros paso, o también por ser la líder más conocida del movimiento de los *settlements*, sino sobre todo por su especial relación con la Escuela de Chicago, con el Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago, del que como ya señalamos anteriormente, algunos sugieren que fue su auténtica fundadora y una de sus figuras claves, por más que nunca se reconociera así, dado el papel subordinado de la mujer en el mundo académico de la época.

Laura Jane Addams nació el 6 de septiembre de 1860, en Cedarvill, Illinois. Su biografía oficial[121] señala los siguientes acontecimientos: en 1877 ingresa en *el Rockford Female Seminary*;[122] uno de los primeros institutos para mujeres, en 1881 se gradúa; en 1888 visita *Toynbee Hall* en Londres; en 1889 funda *Hull House* en Chicago con su amiga Ellen Gates Starr y un año después ayudó a crear la Federación de *Settlements* de Chicago. En 1903 fue nombrada vicepresidente de la *National Woman´s Trade Union League*. De 1905 a 1908 fue miembro del *Chicago Board of Education*. En 1909 fue elegida Presidente de la Conferencia Nacional de Caridad y corrección (más tarde Conferencia nacional de Trabajo Social), siendo la primera mujer que ocupaba este cargo. El mismo año se creó la Asociación Nacional para el avance de la gente de color y ella fue una de las fundadoras. Un año después publicó quizás su principal obra "*Twenty Years at Hull House*" y actuó como mediadora en la huelga de los trabajadores de la empresa Garment. Esta mediación indica el prestigio social que tenía para ser aceptada por las partes. En los años siguientes va a ser elegida presidenta de la *National American Woman Suffrage Association* y también presidenta de la Federación Nacional de los *Settlements and Neigborhood Centers*. Asiste en 1913 al Congreso Internacional de la Alianza de mujeres sufragistas, en Budapest. En plena

[121] Ver < http://www.uic.edu/iaddams/hull/ia.chonology.html > (12 de junio, 2003)
[122] Se trataba de una institución escolar Presbiteriana y Congregacionista (Greenstone 1979:533).

primera guerra mundial es una de las impulsoras del *Woman´s Peace Party*, siendo su primera presidenta en 1915, el mismo año que preside el Congreso Internacional de mujeres en La Haya. Durante una década, de 1919 a 1929 ocupó también la presidencia de la Liga Internacional de Mujeres por la Paz y la Libertad. En 1920 ayudó a fundar también la *American Civil Liberties Union.* Recibió el premio Nobel de la Paz en 1931, cuatro años antes de fallecer en un hospital de Chicago. Así pues, reforma social, sufragismo, pacifismo, derechos de la población negra, derechos civiles... esas fueron las batallas en las que esta mujer estuvo involucrada toda su vida. Poco sensible a los mensajes religiosos que recibiera en el colegio, sí estuvo mucho más influenciada por su padre, John Addams, un cuáquero que ejerció durante dieciséis años como senador del Estado a la vez que dirigía un banco, hombre de negocios y amigo de Lincoln. John Addams se hizo famoso como un hombre que no sólo nunca había aceptado un soborno, sino al que jamás se lo habían ofrecido. De él, la joven Jane recibió una fuerte vocación por el servicio público y el interés por los problemas sociales. Su madre, Sarah Weber Addams, era una mujer fuerte y severa con los ocho hijos que tuvo. En cualquier caso, Jane no la conoció mucho porque falleció cuando ella tenía tres años. Esta pérdida debió ser, lógicamente, muy importante en la vida de Jane. Un acontecimiento importante en su vida acrecentado por los problemas de salud que arrastraba. Según algunas biografías tenía un problema congénito en la espina dorsal que le impedía mantenerse vertical y dominar los movimientos de cabeza. Según otros biógrafos se trataba de una "tuberculosis espinal" que fue corregida mediante cirugía y que superó tras años de rehabilitación. Menand afirma de ella que tenía la columna tuberculosa, lo que la hacía encorvada de hombros y con los pies torcidos hacia adentro, que fue consentida de niña y depresiva en su juventud, pero que tenía las cualidades de su padre: corrección, formalidad y ambición. También era sumamente carismática, en particular para las mujeres. La gente pensaba que era una santa: en cierta medida, ése era un modo de explicar en el siglo XIX el aura de autoridad e integridad que rodeaba a una persona que, además, era mujer. Pero ella tenía el aura (Menand, 2002: 313).

1881 fue un año importante para ella en su búsqueda de un lugar en el mundo, en palabras de Deegan. Por un lado es el año de su graduación, pero también es el año en que fallece su padre dejándola en una situación de desorientación y seriamente deprimida. A los problemas de salud física se añadía una situación de inestabilidad

emocional, "agotamiento nervioso", tristeza y depresión. En su familia había antecedentes de enfermedad mental, de hecho, uno de sus hermanos estaba totalmente incapacitado. A pesar de todo, aquel año comenzó estudios de Medicina en el *Women´s Medical College* de Philadelphia, pero antes de acabar el curso abandonó los estudios y volvió a su casa. Su situación física, con frecuentes ingresos en el hospital, y su situación emocional no era la más adecuada para seguir los estudios con éxito. En casa se encontró con otra situación que también le disgustaba. Las presiones de su madrastra, los problemas familiares, algún pretendiente demasiado insistente por un lado y por otro, ella no renunciaba a realizar estudios universitarios.

En 1883, como parte de su recuperación decide viajar a Europa, lo que tampoco era muy frecuente. Su familia debía tener recursos económicos para costear el viaje. En aquella época, Jane Addams, seguramente por las influencias recibidas de su padre, ya estaba interesada por los problemas de los pobres pero tampoco tenía mucha información sobre el tema. Ella era una joven señorita victoriana, la representación de la inocencia femenina americana (Deegan, 1990:4). Estuvo viajando y estudiando por Europa casi dos años. De vuelta a Estados Unidos, tras unos años en Baltimore, resistiéndose a los planes que su familia había trazado para ella, viaja a Europa por segunda vez, a los 27 años, y en este viaje conoció de primera mano las condiciones de explotación y la dureza de la vida de la clase obrera. Visitó *Toynbee Hall* en Londres y quedó impresionada del tipo de trabajo que allí se desarrollaba. Con su amiga Ellen Gates Starr comenzó a elaborar el plan al que iba a dedicar su vida. Su estancia en la primera sede de los *Settlements* le ayudó a resolver su propia crisis personal y profesional. Llegó al convencimiento de que su época de preparación para la vida había llegado a su fin y por otro lado, descubrió que era posible hacer algo más que permanecer pasivo ante la realidad social. La experiencia del Toynbee Hall le sirvió de modelo que inmediatamente se propuso importar a los Estados Unidos. De paso resolvía la crisis con su familia, no sin cierto sufrimiento. Algunos años después ella escribía sobre las dificultades que las mujeres tenían para forjar su propio futuro más allá de las presiones ejercidas por la familia. Jane Addams pertenecía ya a una generación de mujeres educadas en la Universidad que se resistían a asumir sin más crítica u oposición los roles femeninos y las responsabilidades familiares aun a costa de abandonar su propio desarrollo personal y su proyecto profesional. El papel de la mujer era

claramente un papel subordinado. No solamente no podía votar y de ahí las reivindicaciones de las sufragistas, sino que su producción intelectual era claramente despreciada y de segundo nivel. Como ya hemos señalado, fue precisamente en el terreno de la intervención social, de la Política social, del Trabajo Social, donde las mujeres compitieron con los hombres obteniendo un protagonismo y unas cotas de poder y de influencia social como en ningún otro campo. Jane Addams, dicen sus biógrafos, fue una Trabajadora Social que consiguió, como nadie, esa influencia en la vida política norteamericana, pasando a la historia de los Estados Unidos como una gran reformadora social.

Su plataforma para conseguir merecidamente una importante presencia en la vida pública y el reconocimiento nacional y más tarde internacional, fue *Hull House.*

A la vuelta a Chicago, con su amiga Ellen Gates Starr, desplegó una gran actividad de propaganda y de recogida de fondos para hacer realidad el proyecto, un proyecto que ya nacía con algunas características propias en relación al modelo londinense. Era más igualitario, más laico, y con más protagonismo de las mujeres. Tenía tres áreas de actividad: proporcionar servicios directos a los vecinos del barrio, investigación, y reforma social. De esta manera *Hull House* se convirtió en una institución líder, por delante de la propia Universidad de Chicago, según afirma Deegan. La comparación no está de más porque para algunos autores, como Menand, *Hull House* era sobre todo una institución educativa.

Ya nos hemos referido anteriormente a la amplia gama de servicios que se proporcionaban en la institución pero no menos importante era su papel como lugar de encuentro de militantes obreros sindicalistas, reformadores sociales e investigadores y profesores universitarios. Fueron residentes en *Hull House* Francis Hackett, William Lyon Mackenzie King, que fue más tarde primer ministro de Canada, John Dewey, como explicaremos más adelante, uno de los pragmatistas más sobresalientes, filósofo, por tanto, psicólogo y padre reconocido de la Pedagogía, Julia Latrhop, Florence Kelley, Alice Hamilton, Edith y Grace Abbott, Sophonisba Breckinridge, Jessie Binford. Todos ellos llegaron a jugar un papel protagonista en las principales batallas políticas que tuvieron lugar en aquellas décadas: el sufragismo, la lucha contra el racismo y por los derechos de los negros, la reforma social, la lucha por la paz.

Lo que nos interesa especialmente resaltar es precisamente las peculiaridades del *Hull House* de Chicago y de Jane Addams, específicamente, porque:

1º.- Por un lado es el Centro de referencia que más influencia consiguió.

2º.- Está dirigido por Jane Addams, una de las mujeres clave en la historia americana y en las ciencias sociales, y

3º.- Porque es a través de esta institución y de esta figura como llegan al Trabajo Social determinadas influencias que resultan fundamentales para su consolidación como profesión y como disciplina.

4º.-Además, merecen nuestra atención porque según señalan hasta sus críticos, no se puede entender el proceso de construcción de los sistemas de protección social y de lucha por la justicia en los Estados Unidos en el siglo XIX y XX sin contar con este movimiento.

El *Hull House* era un lugar de debate en el que anarquistas, marxistas, socialistas, unionistas, teóricos sociales y profesores de la Universidad de Chicago, se reunían. John Dewey y George Herbert Mead, entre otros eran visitantes asiduos, conferenciantes y desde luego amigos de Jane Addams. El pragmatismo de Chicago nació a través de sus contactos e intercambios intelectuales. Trataban de combinar la observación científica y objetiva con los valores éticos y morales para generar una sociedad más justa y liberada (Deegan, 1990:5).

Nicole Betis[123] llama también la atención sobre el hecho de que sólo el ser mujer le impidió ser considerada como una figura importante de la Sociología. Mientras que el Trabajo Social estaba dominado por las mujeres, la Sociología era un terreno de uso exclusivo para los hombres. Difícilmente una mujer podía ser contratada como profesora de Sociología en una Universidad. Incluso la Sociedad Americana de Sociología puso restricciones a la participación de las mujeres. En la Universidad de Chicago este "monopolio patriarcal" era evidente y la oposición a las ideas de Addams también era notoria después de 1918. Quizás esto explicaría en parte la actitud de recelo de Jane Addams hacia las Universidades; ella se manifestaba contraria a la Sociología académica, por considerarla elitista, patriarcal e intelectualista. Era una mujer de reflexión y de acción, de Ciencia y de intervención, "conocer para actuar" "investigar para intervenir" eran las máximas comúnmente aceptadas tanto en las COS como en los *settlements houses*. Lo que interesa a Jane Addams es el cambio social, la mejora de las condiciones de vida de la población, la construcción de una sociedad más igualitaria y justa a través de la educación y del desarrollo de una democracia no sólo política sino también en el ámbito económico y social.

Jane Addams fue considerada en todo momento como una trabajadora social lo cual no significa que no tuviera méritos para, como ha sido reconocido recientemente, figurar entre los pensadores más relevantes de las Ciencias sociales del momento. Deegan la proclama como la mujer socióloga más importante de la época a la vez que reconoce que es una de las principales pensadoras del Trabajo Social y un modelo profesional. Fue la Sociología la que la rechazó de entre sus filas por el mero hecho de ser mujer. Como ella dice, el problema no está con los trabajadores sociales, sino con los sociólogos. Por nuestra parte, tampoco tenemos ningún inconveniente en que figure en los altares de las dos disciplinas. Desde luego era una trabajadora social y además, una científica social que se dedicaba a la Sociología... aplicada. Hay que tener en cuenta que las identidades profesionales se estaban construyendo en aquellas fechas. Como hemos señalado, George Herber Mead era un filósofo considerado sociólogo, profesor

[123] Véase Betis, N. < http://webster.edu/~woolflm/janeadams.html> (12 de junio, 2003).
Véase también <http://www2.pfeiffer.edu/~lridener/DSS/INDEX.HTML#addams> (12 de junio, 2003).

de sociólogos y uno de los padres de la Psicología Social. Dewey también fue considerado sociólogo cuando era filósofo y pedagogo. El resto de profesores de Sociología del Departamento de Sociología de Chicago, dados sus enfoques, metodologías y objetos de investigación son etiquetados por Hannerz como etnógrafos... Así pues no nos puede extrañar esta doble o triple identidad.

Jane Addams lideró todo este movimiento convirtiendo *Hull House* en una institución innovadora con prestigio a nivel nacional e internacional. El grupo de personas, fundamentalmente mujeres, que vivían en *Hull House* desplegaron una gran actividad, escribiendo sobre sus experiencias, haciendo investigación, elaborando estadísticas, describiendo el trabajo en las fábricas, las condiciones higiénicas del barrio, procurando exámenes individualizados de salud, y tratando de conseguir mejoras concretas en el barrio habitado sobre todo por trabajadores emigrantes. Su figura fue cada vez más conocida y reconocida. Era considerada la portavoz de las mujeres y de la clase trabajadora inmigrante. Como hemos señalado, jugó un papel importante en el *National Progressive Party* en 1912 y más tarde en el *Women´s Peace Party*, del que fue presidenta en 1915. Fue elegida Presidenta del Congreso Internacional de paz, celebrado en la Haya y también fue delegada en congresos similares en Zurich, en 1919, en Viena, 1921, La Haya, 1922, Washington DF, en 1924, Dublín 1921 y Praga en 1929. Antes de recibir el premio Nobel en 1931, trabajó para la constitución de la Liga de las Naciones y de un Tribunal Internacional.

Deegan califica a Addams de feminista cultural. Con una imagen pública de santa que trabajaba con los pobres, Addams creía que los valores femeninos eran superiores a los masculinos y que una sociedad dirigida por los valores femeninos sería más productiva, pacífica y justa. Por otro lado, defendía las virtudes de la cooperación social contra la satisfacción de las preferencias individuales y la filosofía idealista de Royce contra el Darwinismo social y las doctrinas de *laissez-faire* que justificaban el capitalismo industrial (Greenstone, 1979:535). A la vez que se le reconocía cierto liderazgo en las ciencias sociales incipientes, la prensa popular le denominaba "Santa Jane" y sus ideas fueron ampliamente conocidas y aceptadas salvo cuando se declaró pacifista en el contexto de la primera Guerra Mundial. Esta toma de posición le acarreó no pocos problemas y enfrentamientos con la opinión pública norteamericana empeñada

en el esfuerzo bélico, aunque luego su trabajo por la paz le fuera reconocido con el Premio Nobel.[133] Por su postura durante la Guerra pasó de ser una santa a una villana y fue sometida al ostracismo. Su posición pacifista le convirtió en la mujer más peligrosa de América y el Gobierno la eligió como blanco de sus ataques. Tuvo que dimitir de los cargos para los que había sido elegida y sufrir el abandono de sus amigos y colegas.

La década de los 20, aun habiendo conseguido el triunfo de las tesis sufragistas con la conquista del voto femenino el clima político había cambiado y el poder y la capacidad de influencia de aquella generación de mujeres activistas declinó siendo casi olvidadas incluso por parte del Trabajo Social en la construcción de su propia historia. Las tesis que Addams defendió con ardor durante toda su vida, cayeron en lo políticamente incorrecto y sólo en los últimos años ha merecido que su obra y su pensamiento sea otra vez foco de atención. Siguiendo a Deegan, Jane Addams practicaba y defendía una "democracia radical" y era una "pragmatista radical", como desarrollaremos más adelante, y estas posiciones fueron enterradas por la histeria anticomunista y por el funcionalismo sociológico en las décadas posteriores. Sin embargo, durante los treinta, tras el reconocimiento internacional y la llegada *del New Deal* y como siempre suele suceder, tras su muerte, fue reconocida como una gran líder y representante del pensamiento americano. Murió en 1935, después de haber superado en 1926, un infarto cardiaco del que nunca acabó de recuperarse y tras detectársele un cáncer durante una intervención quirúrgica. A lo largo de su vida había escrito diez libros, más de doscientos artículos y había impartido cientos de conferencias.

Con el paso de los años la figura de Jane Addams ha sido plenamente reconocida como "una de las mujeres más importantes de América". Su contribución es fundamental para el movimiento de reforma del *New Deal* y algunos autores sugieren que su influencia llega a las políticas agitadas de los años sesenta (Greenstone, 1979:554). Su memoria sigue siendo potenciada por el *"Jane Addams Hull-House Museum."*[124] Se trata de una institución gestionada por la Universidad de Illinois en Chicago, que, en los años sesenta, decidió restaurar varios edificios de los utilizados originalmente por Addams y Ellen Star. El museo es un símbolo reconocido

[133] Véase Davis, A.F. 1973. *American heroine: The life and legend of Jane Addams.*
[124] Véase <http://www.uic.edu/jaddams/hull/hull_house.html>.(12 de junio, 2003)

internacionalmente del entendimiento multicultural, de la innovación educativa, de los servicios sociales, de la investigación urbana, de la reforma social y un compromiso con los intereses humanitarios, según se proclama en su publicidad. Por otro lado, el barrio en el que estaba *Hull House* ha cambiado radicalmente a lo largo del siglo XX y no tiene nada que ver con su situación a principios de siglo, pero también es verdad que más hacia el extrarradio han crecido otros barrios donde se siguen acumulando la pobreza y la marginación. [125]

Comenzamos este apartado con una cita de M. Richmond fechada en 1899 y queremos volver a otra descripción de los *settlements* que la misma autora realiza pero esta vez en 1922. En *What is social case work*, dedica un capítulo a las diversas "ramas" del Trabajo Social y sus relaciones reciprocas. Comienza este apartado una vez más con un relato que tiene que ver con la Medicina. Explica que la excesiva especialización puede hacer perder la visión del conjunto y para ello acude a un relato de Sainte-Beuve que se refería a la intención de un cirujano que en tiempos de Luis XIV quería levantar un muro infranqueable entre la Cirugía y la Medicina a lo que alguien le replicó que de que lado del muro pensaba poner al enfermo. Tras esta introducción, aconseja a las trabajadoras sociales que se dedican al servicio de casos individuales sobre la necesidad

[125] Véase Huff, Dan. Obra citada. Hemos tenido en cuenta también en este apartado las propuestas de Sand, 1935; Edward Cohen, 1958; Luvobe,1965; De Bray y Tuerlinckx, 1966; Kohs, 1966; Axinn y

de que posean un sentido muy definido del conjunto del Trabajo Social y de las relaciones que unen este conjunto a cada una de las partes. A continuación afirma lo siguiente:

"Las otras ramas del Trabajo Social que están todas en relación recíproca con el Trabajo Social de casos individuales son tres: tienen por objeto los servicios sociales colectivos, las reformas sociales y las investigaciones sociales. El Trabajo Social de casos individuales se ocupa de establecer mejores relaciones sociales, tratando los individuos uno por uno en el círculo íntimo de la familia, pero Trabajo Social alcanza también los mismos fines generales por otros medios. Engloba una variedad considerable de operaciones que se ocupan de grupos -centros sociales, obras de recreo, círculos, obras de barrio, obras locales- operaciones en las cuales el individuo, aunque se dirijan directamente a él, no es más que una unidad en un conjunto. Por un método diferente de aquellos que emplea el Trabajo Social de casos individuales y los servicios sociales colectivos y persiguiendo el mismo fin, el servicio de reformas sociales tienen a elevar "en conjunto" las condiciones en las cuales viven las masas, principalmente por la propaganda social y por la legislación social. Aunque el objetivo inmediato sea el de tratar el mejoramiento de la vivienda, de la salud, de las condiciones de trabajo, del empleo de los recreos o de numerosos otros fines perseguidos por las reformas sociales, el fin principal de éstas no por eso deja de ser el de hacer progresar la especie humana tornando mejores las relaciones sociales".

Se refiere más adelante a la necesidad de la investigación social al servicio de la intervención individualizada, de los servicios sociales colectivos y de la reforma social y continúa afirmando que cada una de estas "ramas" no puede ser independiente de las demás; por el contrario, se propone demostrar la dependencia de la intervención individualizada de las demás y viceversa.

Obviamente se refiere en el párrafo citado a los *settlements*, a sus objetivos, a sus métodos y áreas de actuación, además de a la importancia de la investigación. Por último, la declaración final es una magnífica declaración pragmatista: hacer progresar la especie humana mejorando las relaciones sociales.

Levin, 1975; Castel, 1980; Friedlander, 1985; Trattner, 1989; Brieland, 1990; Deegan, 1990; Kadushin, 1992; Murray, 1996; Abramovitz, 1998; Walkowitz, 1999; Bettis, 2002.